



TECNOLÓGICO UNIVERSITARIO DE MÉXICO

**INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

CLAVE 3079-25

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**“EL DOCENTE COMO AUXILIAR DEL DUELO EN NIÑOS DE
6 A 12 AÑOS DE EDAD, MEDIANTE ESTRATEGIAS
LOGOTERAPÉUTICAS”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

ROSA ISELA TORRES SOTELO

DIRECTOR DE TESIS:

LIC. ISRAEL SALGADO CORONA



MÉXICO, D.F. 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta Tesis se la consagro a mi madre y sobrina:

Tere Sotelo

Jefa de familia, mujer que puso toda su fe, esperanza y sueños en mí, para que me realizara como profesionista!!!

Me siento orgullosa de tener ese roble a mi lado y poder seguir el ejemplo de una mujer decidida, valiente, dura, capaz de vencer cualquier obstáculo, noble y sobre todo con la firme convicción de ayudar al prójimo...

Valeria Torres

Mi hermosa, que me demuestra todos los días de la vida que a este mundo venimos a luchar y vencer el miedo, ya que no hay más que ser valiente ante las adversidades, te amo y con todo el respeto que mereces, te dedico esta tesis, porque tú eres esa guerrera invencible, que sabe que para estar de pie hay que sufrir, caerse y volver a empezar.

A tu corta edad me sorprende tu madurez para ver la vida.

Tú eres la persona que me motivo a realizar este proyecto, gracias por contagiarme esa valentía y coraje que llevas dentro “negrita encantadora”...

*Primero que nada quiero agradecer a **Dios** por permitirme la realización de este proyecto y con ello la culminación de una etapa hermosa de mi vida, esta carrera me ha enseñado la humildad y el amor propio para amar a los iguales, soy afortunada al ser bendecida con la capacidad de saber escuchar a las personas que necesitan un oído y un hombro.*

Durante el transcurso de mi carrera y proyecto viví muchas pérdidas, sin embargo aprendí que no se vale echar para atrás ni para tomar fuerza.

*A mi **padre** y **hermanos** les agradezco infinitamente su apoyo y aunque no me lo demuestren sé que me aman...*

*El mejor regalo que me han dado mis hermanos, sin duda alguna son sus retoños, mis adorados sobrinos, **Jatziry, Marlene, Gerardo, Gabriela y Valeria** Dios los bendiga siempre.*

***Marlene** y **Jaz** agradezco la confianza que depositan en mí a pesar de mis regañones a distancia, los cuales externo, para que sean mejores mujercitas cada día, las amo.*

*A mis tíos; **Juan** y **Elvia** ¡por subirme a esa camioneta y llevarme al lugar correcto!
Por su apoyo y sobre todo por escucharme cuando más lo necesitaba.*

***Perlita** y **Angélica**, primas de mi alma, agradezco que hayan secado mis lágrimas y recordado; “que lo importante no es llegar, si no disfrutar los obstáculos y vencerlos para que al final se mire el arcoiris”. Perlita gracias por los consejos y lecciones de vida, las quiero mucho...*

Agradezco a mis amigos infinitamente.

***Kary:** A ti te doy las gracias por ser mi ángel de la guarda, por tu cariño y demostrarme que existe la amistad, la cual hay que ir alimentando todos los días, ya que por lo contrario se muere. Por aquellas pláticas en donde lo que faltaba era tiempo y por ese apoyo incondicional, te adoro amiga.*

***Rebe,** la amistad no necesita del tiempo para hacerse fuerte, pero sí de buenos actos de cariño para demostrarse y tú eres una personita muy especial para mí, te quiero amiga.*

***Hass,** A pesar de todo, agradezco infinitamente la forma en que me apoyaste cada instante de mi carrera y vida, juntos lo logramos flaco...!!!*

*Gracias **Sofi** por la manera que alimentabas mi ser y mi alma...*

A mis profesores, con todo cariño y respeto que se merecen.

***Asesor Israel** gracias por el tiempo, los consejos y enseñanzas que me brindaste.*

***Miss Claudia;** Agradezco la disciplina con que educó a mi generación, los buenos consejos, apoyo y sonrisa que siempre demostró ante todos y cada uno de sus alumnos, la quiero mucho.*

Rosy: *Porque con tu ayuda logré el objetivo deseado, no fue fácil el camino el cual considero lleno de dificultades y vicisitudes, pero como un día me dijiste “esto es como un diamante en bruto, el cual hay que pulir para sacarle brillo...” y creo yo, que fue así.*

Gracias por los consejos, asesorías, palabras de aliento, por enseñarme a cada momento que siempre hay que darle sentido a la vida y porque nunca dejaste de creer en mí, llegando así a la culminación de este proyecto.

Siempre agradecida con los profesores que hicieron a mejores seres humanos, los cuales marcaron mi vida para siempre, por sus horas de dedicación, constancia y trabajo en donde lograron sembrar en mí; humildad, buenos valores, conocimiento, pero sobre todo calidad humana.

*Realmente me siento satisfecha por haber coincidido con excelentes profesores durante toda mi carrera (**Claudia, Wendy, Rosy, Gaby, Tobias, Gerardo, Shuyín, Ernesto, Gina, María de Jesús, Israel, Oscar y Alejandro**) en el Tecnológico Universitario de México, el cual me vio crecer y brindo las herramientas necesarias para salir al mundo y cumplir con mis deberes.*

Es fácil agradecer a las personas que Dios pone en nuestro camino, pero un tanto difícil agradecerse a uno mismo, es por ello que no quisiera olvidar que por mi persistencia, tenacidad, coraje, dedicación y fuerza la cual me mantuvo de pie, pude concluir mi licenciatura y este proyecto cerrando así un ciclo más de mi vida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. Definición de pérdida, separación, muerte y duelo	6
1.1 Definición de pérdida, separación, muerte y duelo.....	6
1.2 Características de pérdidas que sufren los niños de 6 a 12 años de edad y sus consecuencias.....	11
1.3 Estadísticas sobre el impacto de la muerte en la vida de los niños de 6 a 12 años de edad.....	16
CAPÍTULO 2. Concepto e impacto sobre la vivencia de muerte y duelo en niños de 6 a 12 años de edad	18
2.1 Construcción y manejo del concepto de muerte en los niños de 6 a 12 años de edad.....	19
2.2 Etapas de duelo.....	27
2.3 Tipos de duelo y sus características.....	31
2.3.1 Consecuencias de cada tipo de duelo en niños de 6 a 12 años de edad.....	34
CAPÍTULO 3. El duelo y el desempeño académico del niño que lo sufre	40
3.1 Influencia en el desempeño académico y el desarrollo socio afectivo en la escuela.....	44
3.2 El papel del docente en el manejo del duelo.....	47
3.3 La importancia del manejo del duelo dentro del aula escolar.....	50
CAPÍTULO 4. La logoterapia como terapia de apoyo en los duelos	52
4.1 Definición de logoterapia.....	54
4.2 Conceptos Básicos.....	57
4.2.1. Triada Trágica.....	58
4.2.2. Sufrimiento.....	58

4.2.3. Culpa.....	62
4.2.4 Tipos de Culpa.....	64
4.3 Muerte en Logoterapia.....	67
CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOGRAFÍA.....	75

INTRODUCCIÓN

Habitualmente el duelo se refiere a un estado de aflicción relacionado con la muerte de un ser querido y que puede presentarse con síntomas característicos de un episodio depresivo mayor como lo es el duelo patológico. Sin embargo, el termino duelo y procesos de duelo pueden también aplicarse a aquellos procesos psicológicos y psicosociales que se ponen en marcha ante cualquier tipo de pérdida (la pérdida de un ser querido, los fracasos escolares, las situaciones de abandono, las etapas biológicas del ser humano, el cambio de escuela, los cambios de domicilio, la pérdida de empleo, etc.). Todos estos factores pueden originar reacciones desadaptativas con manifestaciones de índole depresiva y emocional como llanto, tristeza, desesperanza, impotencia, rabia y culpa. Es por ello que se puede representar el duelo como un conjunto de representaciones mentales y conductuales vinculadas con una pérdida afectiva, y sobre la misma línea se puede manifestar que se eligió el tema de duelo en el aula escolar porque durante mucho tiempo ha sido ignorado u omitido por el docente y/o colaboradores escolares e incluso la misma sociedad, sin embargo su influencia está en el cotidiano vivir y existe una complejidad acerca del tema, sino se sabe tratar.

Dentro de la escuela se habla de: las drogas, embarazos no planeados, abortos, anticonceptivos, sida, etc., sin embargo para el tema de la muerte los niños y jóvenes están poco preparados en todo lo que sea inevitable y doloroso, al primer contratiempo, acusan a una frustración desmesurada. Y esto puede afectar su desarrollo escolar y la relación maestro-alumno, el maestro puede ser un factor de apoyo y ayuda para que el duelo tenga su desarrollo normal y no se convierta en patológico. Además es importante resaltar que la interacción es diaria y de varias horas, hecho que puede complejizarse si el maestro no cuenta con recursos para poder relacionarse de manera empática y positiva con sus alumnos cuando éstos se encuentran en un proceso doloroso.

Los datos epidemiológicos son difíciles de establecer, pero se estima que un 16% de las personas que han padecido la pérdida de un ser querido, presentan un cuadro de depresión y

entre un 10% y un 34% de las personas pueden desarrollar un duelo patológico (Jacobs, 1999; citada en Espanda, 2005 pág. 233)

Por otro lado, en el libro de Poch y Herrero (2003), se transcribieron una serie de historias, elaboradas por docentes a nivel primaria, secundaria y educación especial, en donde plasman su punto de vista sobre el porqué de la necesidad de incorporar a la escuela una pedagogía de finitud, este material muestra que los maestros que habían tenido que afrontar pérdidas significativas en su vida, tanto en la escuela como fuera de ella, eran los más interesados en colaborar y justificar con más argumentos la necesidad de una pedagogía de la muerte y el duelo en las escuelas.

Como menciona el filósofo Karl Jaspers, el dolor, el sufrimiento y la muerte son las situaciones límite más duras por las que el ser humano tiene que pasar, sin posible escapatoria, no importando la edad, el sexo y mucho menos la posición social (Jaspers, 1967).

Una vez que al niño le pasa, tiene miedo y algunas veces sentimientos encontrados, pero ellos lo externalizan conductualmente hablando, puesto que el dolor es intermitente y muchas veces aunque le duela, su apariencia física no lo refleja, la escuela es el lugar en donde expresa parte de su dolor, como por ejemplo; existe hiperactividad, irritabilidad o conductas agresivas, rezago escolar, falta de atención, trastornos del sueño, etc., manifestaciones que caracterizan a un duelo normal, sin embargo si el maestro no entiende o indaga acerca de dichas conductas, el proceso de duelo del niño, se convertiría en un caos total.

Es por tal razón que esta investigación proporcionará al docente que imparte de primero a sexto grado de primaria una serie de actividades, las cuales tienen como objetivo ayudar al docente a afrontar las vicisitudes de dolor por la muerte de un ser querido de su alumnado.

Principalmente a aquellos alumnos de 6 a 12 años de edad, debido a que es la edad promedio para cursar el nivel básico escolar. Una vez que el docente visualice el proceso por el que el niño transcurre, comprenderá que se requiere de fortaleza interior y voluntad para superar el proceso de duelo que se vive por la pérdida de un ser querido.

Es importante mencionar que tanto los niños como los adultos, viven el duelo de la misma forma, sin embargo el niño expresa su dolor a través de su conducta.

El docente es pieza importante en la vida de los niños, una de las causas es que pasan la mayor parte del tiempo a su lado y el menor mantiene cierto afecto, el cual permite que exista la suficiente confianza para platicar acerca de lo que le ocurre al niño, sin embargo cabe aclarar que no se pretende generalizar, puesto que existen maestros o alumnos, que marcan una barrera en dicha relación. Por otro lado se da por hecho que los maestros cuentan con todas las herramientas de tipo pedagógico para resolver los problemas que enfrenta el niño en la escuela y con la manera de aprenderlas.

Sin embargo, existen comportamientos de los niños que no tienen relación con la capacidad del maestro para explicar o manejar los contenidos que exigen aprender, son situaciones ajenas a ambos y por los tiempos y exigencias administrativas no se posee el espacio, ni la información para que la relación y el aprendizaje no se vean afectados.

Dentro de estas situaciones en las cuales tanto el niño como el maestro no las tienen contempladas o controladas, está la muerte de un ser querido, para el niño.

La muerte es un evento que tiene una serie de factores que pueden facilitar o complejizar el proceso de aceptación de la pérdida de un ser querido en la vida del menor. No tiene un momento preciso o una predicción a favor o en contra cuando ocurre; aunado a ello, el niño podría haber tenido un fuerte lazo emocional con el fallecido, creando así un dolor que no se había vivenciado anteriormente y ante él, cuando no se tiene el desarrollo psicológico suficiente para afrontarlo.

Existe el dolor que hace que el niño sepa que la situación no es fácil y no se siente mejor cuando acude de regreso al aula a continuar con las labores escolares.

Es entonces, cuando posiblemente el maestro se encuentra con un comportamiento, reacciones, lenguaje y actitud, que no conocía de ese niño y aunque alcanza por su

experiencia a comprender que es un proceso, muchas veces éste se complejiza por factores que le son desconocidos y que afectan el desarrollo escolar.

La investigación tiene como objetivo ayudar al docente a identificar el duelo, qué tipo de duelo vive el niño, el proceso que tendrá, de acuerdo a los estudios que lo describen; además se le pretende proporcionar una serie de ejercicios, preguntas, actividades dirigidas al niño (en edad escolar, y que su edad oscila entre los 6 a los 12 años), que pueden facilitar su comunicación y contacto con el niño en proceso para que lo apoye, y ambos puedan encontrar actividades o posibles soluciones a las reacciones que el niño tiene en la escuela, ya que lo que se intenta evitar es un rezago o retraso académico.

La teoría que contienen las actividades permite que se hable del duelo desde diferentes perspectivas, para que el docente pueda tener información completa a la mano y que se sienta libre de consultarlo cuantas veces sea necesario.

La práctica está basada en las limitantes que se pueden tener dentro de la escuela, las cuales podrían ser el tiempo y el espacio, puesto que es de aprendizaje y no de solución de problemas emocionales; están hechos para que el docente las ponga en práctica, y a partir de ahí, puedan crear una manera de comunicarse que facilite la solución de los retrasos o rezagos, la falta de ánimo o mala actitud que el niño pueda tener como consecuencia del duelo.

Esta investigación se conforma de la siguiente manera:

En el primer capítulo, se expondrán las definiciones de pérdida, así como de separación, muerte y duelo, plasmando ahí a los autores y sus diferentes enfoques como: Viorst, Poch, Tizón, Fonnegra y Bowlby, entre otros. De igual modo se señalan las características de las pérdidas, los tipos de estas y sus consecuencias en la vida del ser humano, y finalmente se dan las estadísticas sobre el impacto de la muerte en la vida de los niños de 6 a 12 años de edad.

El segundo capítulo, se constituye por la construcción y manejo del concepto de muerte en los niños, así como también la descripción de cada una de las cinco etapas de duelo de la doctora Elisabeth Kübler-Ross, las cuales finalmente son necesarias para un crecimiento humano y por último los diferentes tipos de duelo, sus características y consecuencias de los mismos.

El tercer capítulo está integrado por la influencia en el desempeño académico y el desarrollo socio afectivo en la escuela, también se visualizará el papel del docente en el manejo de duelo y su importancia dentro del aula escolar.

El cuarto capítulo tiene la información básica de lo que es la logoterapia, donde se justifica porque se cree que es la terapia que mejor puede apoyar a los niños en el manejo del duelo y que este dolor sea un aliciente para la vida y que brinde un sentido, preparándolos para las siguientes crisis en sus vidas y proveerlos de herramientas personales para que les puedan hacer frente de la manera más natural posible.

Dicha investigación aportará herramientas técnico-prácticas para el docente que necesite y brinde el tiempo necesario para exponer el tema de la muerte dentro del aula escolar, con la finalidad de ofrecer apoyo, comprensión, cariño y principalmente empatía al niño que está pasando por la pérdida de un ser querido.

CAPÍTULO 1

DEFINICION DE PÉRDIDA, SEPARACIÓN, MUERTE Y DUELO

1.1 Definición de pérdida, separación, muerte y duelo

Al presentarse la pérdida, el ser humano se vuelve vulnerable, existe el sufrimiento y el dolor, no cabe duda que el alejarse de lo que se ama, se convierte en un remolino de sentimientos.

La pérdida es entendida por la separación de aquello que amamos o le atribuimos cierto valor, es decir una inversión afectiva.

Es siempre que se pierde algo que tiene valor, real o simbólico, consciente o no para quien lo pierde.

Para definir el término pérdida, se cita a diversos autores;

Desde el punto de vista de Viorst (1990), la vida está llena de pérdidas, si nos centramos en la vida, específicamente desde el momento del nacimiento hasta la muerte, cada etapa y momento de nuestra vida está constituido por pérdidas.

De hecho el niño debe renunciar a la comodidad del vientre materno para convertirse en un ser autónomo. De ahí en adelante hay que ir renunciando a cada una de las etapas de la vida, para que llegue otra y de igual forma concluya, hasta que finalmente llegue la muerte, citada en (Loiza, 2011).

Otros autores definen de la siguiente manera a la pérdida:

- a) Quedar privado de algo que se ha tenido, fracasar en el mantenimiento de una cosa que nosotros valoramos
- b) Cualquier disminución de los recursos de una persona, ya sean personales, materiales o simbólicos, a los cuales la persona se encontraba emocionalmente vinculada (Poch, 2003).

Entonces las pérdidas más importantes que se han experimentado en la vida son la muerte y la separación, cada pérdida nos causa dolor y este es mayor o menor en proporción a la severidad de lo perdido.

La pérdida deja tras de sí:

- a) La ausencia de lo perdido
- b) Un vacío en el ámbito del ser de la persona; y
- c) Un duelo; proceso de vivencia íntima y única por la estrecha relación e integración que sostenía con lo perdido (Navarrete, 2011; citado en Loiza, 2011 pág. 17).

Algunos especialistas en el tema como Tizón (2004), menciona que existen 4 tipos de pérdidas las cuales son;

Las *pérdidas relacionales*; de seres queridos u odiados, separaciones o divorcios; las *pérdidas intrapersonales*; tienen que ver con uno mismo y con el propio cuerpo, por ejemplo tras accidente perdió sus capacidades cognitivas; La *pérdida material* por mencionar un ejemplo; está el de las posesiones, juguetes, herencias, etc., y por último las *pérdidas evolutivas*; estas se manifiestan tras dejar atrás una etapa de la vida por ejemplo; pasar de la niñez a la adolescencia.

Fonnegra (2003); señala las principales pérdidas de un niño de 6 a 12 años de edad;

Dentro de las pérdidas se puede decir que existen las pérdidas físicas tangibles, que se pueden tocar por ejemplo; la muerte de una madre, padre, hermano, mascota y por otro lado las pérdidas simbólicas, aquellas que no son perceptibles externamente y cuya naturaleza es psicosocial, como el divorcio de los padres, cambio de institución académica, de casa, partida de un amigo, etc.

La pérdida nos obliga a perder nuestra rigidez de vida, nos exige flexibilidad, nos imprime fuerza para salir adelante y nos actualiza la resiliencia que yace en el extracto espiritual de todo ser humano (Navarrete, 2011; citada en Loiza, 2011 pág. 19).

Por otro lado la pérdida trae consigo la separación de aquello con lo que se mantiene el lazo afectivo, que finalmente se define como una consecuencia del crecimiento, del progreso interior, manifestaciones de una evolución que ha modificado los modos de vida y que conduce a la separación que pone fin a una fase vital (Baum, 2003).

La separación para O'Connor(2007) es un evento crítico, ya sea causado por la muerte, el divorcio o el abandono. El momento de la despedida es el más traumático. En todas las relaciones en que están presentes los lazos de amor, existe un elemento de pérdida cuando terminan.

Las pérdidas a cualquier edad son un acontecimiento que sirve para que el ser humano pueda crecer, son experiencias que dejan marca, pero que ayudan a mejorar la visión que se tiene ante la vida, es decir para algunas personas se comienza a mirar la vida como efímera y única, para otras puede quedar sin sentido o fuera de lugar, impidiendo concebir el crecimiento personal.

Al darse la pérdida se manifiesta la separación de lo amado, e inicia un proceso que conlleva el dolor para posteriormente dar inicio a la sanación.

Para Tizón (2004) la pérdida es; la situación de pérdida de personas, cosas o representaciones mentales que ponen en marcha reacciones afectivo-cognitivo-conductuales y, en términos generales, los procesos de duelo y el duelo mismo.

Otro término importante dentro de este contexto, es el de la muerte, que se define como; la aniquilación total, parte del drama de vivir, ella es evidente, inevitable y universal, en la dimensión de lo temporal, todo cuanto existe, está condenado a morir y a desaparecer (Behar, 2003).

“Desde la antigüedad los filósofos han intentado descifrar lo que es la muerte. Tanto Platón como Santo Tomás de Aquino consideraban la muerte como la separación del cuerpo y del

alma, siendo esta una de las definiciones mas aceptadas para los occidentales, ya que para Santo Tomás de Aquino se consideraba al ser humano como la unión substancial del alma y el cuerpo”(Castro, 2007).

La muerte es sólo un paso más hacia la forma de vida en otra frecuencia, y el instante de la muerte es una experiencia única, bella, liberadora, que se vive sin temor y sin angustia.

La muerte es; un fenómeno físico, que sólo afecta al cuerpo, por lo cual no cabe la menor duda que morirá nuestro cuerpo físico, y solo es cuestión de tiempo, Kübler-Ross, citado en (Behar, 2003).

La muerte de alguien importante en la vida denota un cambio mayor, y a veces un cambio inesperado, aun cuando sea doloroso, es una parte importante y necesaria para el ser viviente (O’ Connor, 2007).

La muerte desde el punto de vista biológico, es la única prueba indiscutible de que el momento final ha llegado a la vida de la persona, ya que consiste en el cese de las funciones vitales (Castro, 2007).

La muerte y toda pérdida significativa en general rompen la continuidad de nuestras vidas; en este sentido el proceso de duelo, puede entenderse como el intento de restablecer dicha continuidad (Poch, 2003).

Para Mariam (1995) la muerte siempre presente aunque en apariencia muda y a menudo se ignore su influencia sobre el cotidiano vivir. La muerte se exterioriza en todo momento y finalmente lo determina como la descomposición de la materia es un hecho inevitablemente visible. Los objetos mismos pueden morir en el sentido de romperse, destrozarse, desaparecer ya que la naturaleza también presencia la muerte.

Por otro lado, cabe mencionar que el dolor se genera por diversas situaciones, sin embargo la pérdida que se sufra, puede provenir de un padre o una madre, de un familiar cercano del que esté muy unido, la de un amigo, una persona allegada a la familia y hasta la muerte de una mascota, lo cual provoca un dolor profundo en el individuo.

Como tema central se puede mencionar *alduelo*; el cual no es un estado, si no un proceso, y por ende uno tiene que aprender a sobrellevar el sufrimiento para así poder recuperarse de la gran pérdida, cabe mencionar que el tiempo del duelo es un tiempo preciso y necesario, que finalmente la persona que lo vive, lo determina, para poder considerarse recuperado.

La autora Isa Fonnegra (2001), da a conocer como el duelo o luto en términos de tiempo, al período que sigue tras la muerte de alguien afectivamente importante y determina que el duelo es un proceso activo (y no un estado) de adaptación ante la pérdida de un ser amado.

Tizón (2004) menciona “El duelo es el conjunto de fenómenos que se ponen en marcha tras la pérdida: fenómenos no sólo psicológicos (los “procesos de duelo”) sino psicosociales (el “luto”), antropológicos e incluso económicos”.

El duelo en algunas culturas como la nuestra, sigue a la experiencia de la pérdida de una persona, con la que el sujeto en duelo, el deudo estaba vinculado (Ibid).

El duelo es un conglomerado de emociones que deben ser entendidas como el intento de dar significado a nuestra experiencia (Poch, 2003).

“El duelo del latín *Lotus* (dolor), es un proceso omnipotente en la vida humana, considerado como una reacción adaptativa normal, ante la pérdida de alguien o algo, aún así se trata de un acontecimiento vital estresante de primera magnitud, que tarde o temprano debemos afrontar casi todos los seres humanos”(Limiñana, 2005;citado en Espanda, 2005, pág. 233)

Para Bowlby (1990) el término “duelo” se emplea para denotar una serie bastante amplia en procesos psicológicos que se ponen en marcha debido a la pérdida de una persona amada, cualquiera sea su resultado.

El duelo es la reacción frente a la pérdida de una persona amada. Cuando perdemos lo que amamos y creemos poseer, sobreviene el dolor de la pérdida o duelo (Behar, 2003).

Resumiendo; *pérdida* es la separación del objeto o persona que amamos o simplemente aquello con lo que estamos vinculados emocionalmente, de igual manera la *separación* se

entiende cómo; el momento en que el individuo queda distanciado de aquello que tiene un gran valor para él, sin embargo este espacio o distanciamiento sirve para generar un crecimiento a nivel personal.

Se puede definir a la muerte como el abandono al cuerpo físico, la terminación de una etapa en la tierra, ya que todos los seres humanos son mortales, es el desconecte total de la vida.

La muerte es un suceso natural, que llega a la vida de cada ser humano, aunque a veces no se acepte o se niegue, puesto que aún en estos tiempos el tema de la muerte se omite posiblemente por el temor que esta causa.

Se puede mencionar que el término *duelo*; refiere al dolor que experimenta aquella persona que sufre la pérdida de un ser querido, es un proceso que no es lineal, es decir, tiene movimiento, reversa, estancamientos y es un va y viene de sentimientos que finalmente sirve como reparador, homeostasis en el organismo y crecimiento personal.

1.2 Características de pérdidas que sufren los niños de 6 a 12 años de edad y sus consecuencias

Los niños no se están preparando para la vida, sino que ya la están experimentando. Como la muerte forma parte de la vida, es inevitable que acaben topando con ella.

Las experiencias de pérdida son parte integrante del desarrollo infantil y la manera de resolver las situaciones determinará la capacidad de afrontar las pérdidas posteriores. Ser capaz de comprender la muerte, de atravesar las etapas de duelo de una manera sana y seguir viviendo con eficacia, es esencial para el bienestar del niño.

La reacción de un niño frente a la pérdida, es decir el duelo, dependerá del momento evolutivo y también de las circunstancias externas y en especial de la situación y actitud de los adultos que rodean al niño.

Los niños de 6 a 12 años de edad que han vivido pérdidas y separaciones tienen miedo. Necesitarán superarlo y aprender a liberarse del pánico, el dolor, la ansiedad y la rabia, ya que el niño cualquiera que sea su sexo no expresa sus emociones de forma cotidiana (Kübler-Ross, 2005).

A medida que crecen los niños sienten naturalmente el temor a la separación, pues para ellos es esencial que no los abandonen y que alguien los cuide con cariño. Los niños son conscientes de su dependencia, y los que han vivido situaciones traumáticas tienen aún mayor miedo.

Necesitarán afrontarlo y superarlo. El niño que se siente abandonado se vuelve vulnerable, puede volverse desconfiado, receloso de entablar relaciones; puede distanciarse de la persona a la que acusa de la separación y un sufrimiento profundo por la falta de amor (Ibid).

Los niños están absorbiendo la muerte constantemente, ya que el niño sabe, que hay una cosa llamada muerte (Schaefer, 2004).

El psiquiatra infantil HalFishkin en (Schaefer, 2004) menciona; “Es muy arrogante suponer que los niños no pueden asumir los traumas que nosotros asumimos”.

Un niño de determinada edad piensa de determinada manera; esto no es cierto para todos los niños, pero es lo bastante cierto para que podamos hacer algunas generalizaciones. Una de estas es que los niños piensan en la muerte y les preocupa (Ibid).

De acuerdo a lo mencionado por los autores, se puede concluir que; existen dos tipos de pérdidas como; las *pérdidas físicas tangibles y las simbólicas*, de las cuales se puede decir que las físicas tangibles son ausencias devastadoras, puesto que no se pueden reemplazar como a un juguete o al auto de papá, el cual sufrió un accidente, de hecho a pesar de encontrar a una nueva pareja o engendrar nuevamente a un hijo, se vuelve inútil viviendo

aún el proceso de duelo, ya que no se reemplaza a la persona como tal, es decir a un ser humano jamás se sustituye.

Sucede que los padres en cuanto su hijo pierde a la mascota, observan que al menor le entristece tanto, que lo primero que piensan es querer acabar con el dolor supliendo al animal, cayendo en tal error, debido a que se evita dicho proceso.

Algunos autores como Rodes (2010) menciona que;no es tan habitual que el niño vivencie tempranamente los sentimientos de pérdida de un ser humano próximo y querido, es más frecuente que la primera experiencia sea la muerte de un animalito o de una mascota, es decir la primera separación que experimenta el niño, de manera consciente.

Esta primera experiencia de muerte nos hace conocer el proceso de duelo en los niños, ya que el niño reconoce a su mascota como un amigo incondicional.

Una mascota ofrece amor, aceptación y no tiene prejuicios hacia su dueño, por ello en muchas partes del mundo se ama a la mascota casi como a un miembro de la familia, sufriendo su muerte con la misma intensidad, que la de un familiar cercano, ya que se va un buen amigo.

Cuando un niño establece un vínculo afectivo con un animal domestico que inevitablemente ha de morir, los adultos subestiman el impacto dramático que tiene para él la muerte de su canario, perrito, o gatito, y reemplazan rápidamente la mascota por otra igual, creyendo ahorrarle un sufrimiento al niño. (Fonnegra, I., 2003 pág. 246)

Las reacciones de duelo ante la pérdida y separación de un animal querido, ocasionan en el niño un impacto y desequilibrio emocional de notoria importancia, de modo que es importante tolerar, valorar y comprender con respeto las reacciones emotivas del niño. La vida del animal tiene un inmenso valor para él y por eso las personas que le rodean deben saber estar a la altura y acompañar al niño en su dolor y su aflicción. (Rodes, 2010)

La muerte de un animal doméstico, son circunstancias que hacen plantearse angustiantes preguntas al infante. (Tizón, 2004)

Rodes (2010), junto con Levinson afirman; que la muerte de un animal prepara al menor emocionalmente para pérdidas mayores en el futuro. La experiencia de la pérdida de un animalito brinda la oportunidad de conocer el panorama que tienen acerca de la muerte y del duelo mismo.

Muchos, muchísimos adultos sufren por no haber resuelto jamás las heridas de su infancia, y posteriormente vienen problemas bio-psico-sociales. (Kübler-Ross, 1992)

Se puede concluir que una manera fácil o al menos más sencilla de introducir al menor al tema de la muerte y duelo, es con el deceso de su mascota o simplemente aquel animal que el menor se encuentre en la calle, puesto que “al hablar de la muerte con el niño lo ayudara a externar su dolor y se educara para la pérdida, cabe aclarar que no se minimiza el dolor, sólo se aprende a aceptar y afrontar la pérdida”.

Otra forma que nos muestra el dolor que acontece en los niños ante la pérdida de un ser querido es; a través de la experiencia de un accidente inesperado de algún familiar o algún amigo o compañero de escuela que culmine en muerte.

Ocasionalmente el niño puede encontrarse frente al sufrimiento y la muerte, experimentar la angustiada vivencia de la muerte en un accidente inesperado de un miembro de su familia o de un íntimo compañero de escuela (Rodes, 2010).

Los niños tienen mucha facilidad para hacerse de amigos, sin embargo para ellos, la muerte de un amigo suele ser un evento muy significativo, ya que llegan a la cabeza pensamientos cómo; ¿También yo puedo morir?, ¿Cuándo falleceré?, ¿Lo que le sucedió me puede pasar a mi? etc., el lazo afectivo se ve afectado y así mismo el miedo se deja ver, puesto que los niños viven la experiencia de la muerte al igual que los adultos e incluso pueden modelar su personalidad para convertirse en cuidadores del sobreviviente (Tizón, 2004).

La muerte de un amigo es indudablemente uno de los mayores desapegos emocionales que pueda vivir, puesto que el vínculo es muy estrecho durante algún tiempo y por ende es importante enseñar al menor a confrontar la experiencia.

Un encuentro con la muerte nos hace sentir desamparados y vulnerables. La más común y una de las experiencias más dolorosas es la muerte de un padre o de una madre. En este caso los niños se aferran al padre o la madre que ha sobrevivido, les preocupa que esta pueda morir y quedarse sin alguien que los pueda cuidar, puede sentirse abandonado por ambos, ya que el padre que está vivo se encuentra inmerso en su propio dolor y es incapaz de brindarle el apoyo emocional necesario y por ende los niños también pueden estar afectados por el comportamiento del padre doliente. Cuanto más cercana haya sido la relación con el fallecido, más largo e intenso puede ser el proceso del duelo (Kroen, 2002).

Si la muerte del padre ocurre cuando el niño tiene la edad de seis años, podrá representar para él un misterio.

El niño pensará que él fue responsable por su muerte, lo que generará sentimientos de culpa. También le puede invadir el miedo al abandono o a ser castigado. El niño suele construir todo su mundo alrededor de su madre y de su padre. Son los que se ocupan de él, le alimentan, le abrazan, le protegen.

Un aspecto importante en la muerte de un abuelo, es que; acerca al niño a la realidad de la futura muerte de los padres. En algunos casos, la primera pérdida por muerte que experimenta un niño no es la de una mascota, sino la de un abuelo (O'Connor, 2007).

Como se puede apreciar, la muerte topa con nosotros en cualquier etapa, en el caso de los niños, la muerte es una cuestión de experiencia, una experiencia dolorosa y confusa, que no permite en ocasiones poder explicarla de manera sencilla porque el dolor y los sentimientos no lo facilitan; pero existen recursos para mejorar esta situación y comprender cómo los niños integran las experiencias y emociones de estos primeros eventos y apoyarlos para facilitar la transición y los aprendizajes.

1.3 Estadísticas sobre el impacto de la muerte en la vida de los niños de 6 a 12 años de edad.

De acuerdo a las características de las pérdidas que sufren los niños en edad escolar, se puede mencionar que la muerte de un ser querido se clasifica como pérdida física tangible, y su impacto que produce a esta edad, puede variar de acuerdo al individuo que la sufre, a sus costumbres, su educación en cuanto a la muerte, el apoyo de los que le rodean etc., sin embargo es irrevocable que se manifiesten las huellas o secuelas a lo largo de la vida, e inclusive si no se atiende dicha pérdida adecuadamente puede llegar hasta a un duelo patológico.

Los datos estadísticos muestran que;

Más de un millón de niños en el mundo quedan huérfanos cada año por la muerte de sus madres. Estos niños reciben menos cuidados, menos educación y tienen un rendimiento escolar más bajo. Los niños menores de 10 años que pierden a su madre tienen 10 veces más probabilidad de morir dentro de los siguientes dos años que aquellos que tienen los dos padres vivos.

Gallegos (2005) Panorama de la mortalidad materna, En red: <http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bibliotecaSedesDependencias/unidadesAcademicas/FacultadMedicina/Departamentos/ObstetriciaGinecologia/disenio/documentos/panoramadelamortalidadmaterna.pdf>(recuperado el 02/12/2013)

Estudios realizados a partir de las comunicaciones de los padres demuestran que los niños, en realidad, muestran altos niveles de alteración emocional y síntomas hasta dos años después de la pérdida.

La pérdida de un progenitor en la infancia implica, no sólo un duelo, sino una serie de duelos alternados. Ante las pérdidas de objetos importantes, los niños sufren trastornos adaptativos y pueden reaccionar con un cuadro clínico que podría diagnosticarse con el

epígrafe 309.81 (TEPT) de la clasificación psiquiátrica americana (trastorno por estrés postraumático) (Tizón, 2004).

Los datos epidemiológicos son difíciles de establecer, pero se estima que un 16 por 100 de las personas que han padecido la pérdida de un ser querido presentaron un cuadro de depresión durante un año o más después del fallecimiento (Macías, 1996) y entre un 10 y un 34 por 100 de las personas que han pasado por esta experiencia desarrollan un duelo patológico (Jacobs, 1999).

Un 80-90 por 100 de las personas tienen una reconstrucción satisfactoria de su duelo al cabo de dos o tres años tras la muerte, siendo dos la cifra más aceptada (Altet y Boatas, 2000)(Limiñana citado en Espanda, 2005 pág. 233)

En niños mayores de los 6 años de edad, es frecuente la aparición de problemas de conducta. Aunque los síntomas no pueden durar más de unas semanas, más del 40% de los niños mostraran trastornos emocionales y síntomas un año tras la pérdida.

Suelen aumentar los problemas de aprendizaje y el fracaso escolar y aunque los pensamientos suicidas y los deseos de reunirse con su ser querido, no suelen acompañarse de intentos de suicidio.

Olmeda, M., 2004 Impacto de duelo en el sistema familiar, En red:

http://www.centrelondres94.com/files/Impacto_del_duelo_en_el_sistema_familiar.pdf

(Recuperado el 20/02/2013)

La aflicción y el dolor, cuando se deja que se expresen libremente y se compartan en la infancia, pueden evitar muchos dolores de cabeza en el futuro. (Kübler-Ross, 1992, pág. 73)

Se maneja la aparición de alteraciones psicológicas precoces en los niños, siguiendo al fallecimiento de alguno de sus padres, lo cual es muy frecuente, y entre estos problemas a corto plazo se han señalado en la literatura síntomas emocionales, tanto depresivos (llanto, tristeza, trastornos de sueño) como ansiosos (miedo, ansiedad de separación), alteraciones de conducta (inquietud, agresividad), problemas en el aprendizaje y rendimiento escolar, síntomas somáticos entre otros.

Por los datos que arrojan los estudios, se puede mencionar que hay un porcentaje alto de los niños que después de la muerte de alguno o ambos padres presentan trastornos emocionales fuertes (depresivos, ansiosos, alteraciones de conducta, problemas de aprendizaje y rendimiento escolar e incluso síntomas somáticos), durante algunas semanas e incluso meses y la principal diferencia entre el duelo de un niño y el de un adulto, es que las expresiones intensas emocionales y de comportamiento son discontinuas en los niños, es decir aparece de manera intermitente y corta y en los adultos dura mayor tiempo, sin embargo alertan las cifras de la población vulnerable a transitar por un duelo patológico, requiriendo siempre de atención de algún especialista en el tema.

CAPÍTULO 2

CONCEPTO E IMPACTO SOBRE LA VIVENCIA DE MUERTE Y DUELO EN NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS DE EDAD

Los menores desde los 6 hasta los 12, van adquiriendo conocimiento conforme ven programas televisivos, escuchan a las personas que les rodean o simplemente sufren la muerte de un ser querido en carne propia. De esta manera construyen de manera subjetiva o vivencial un concepto acerca de la muerte.

Al introducirnos en la muerte de un ser querido, se involucra un proceso llamado duelo, que con lleva a etapas que se transcurren dentro de un lapso considerable de tiempo, las etapas

son establecidas de manera didáctica para facilitar el duelo y resolver la crisis de la mejor manera posible.

En el párrafo anterior se menciona cómo; “lapso considerable de tiempo”, al periodo en que se vive el dolor, debido a que es necesario tomar en cuenta que para recuperarse del duelo, se requiere de un par de años, si el tiempo excede se convierte el duelo en patológico, independientemente quien lo esté viviendo, debido a que el dolor lo sienten en la misma magnitud el adulto que el niño, solo que en ocasiones los niños evitan o intermitentemente aparece su dolor, debido a que el juego o actividades diarias los aleja del mismo.

2.1 Construcción y manejo del concepto de muerte en los niños de 6 a 12 años de edad

Los niños al igual que los adultos mantienen el concepto de la muerte dependiendo de su entorno, es decir de acuerdo a lo que han vivido, sin embargo los niños y las niñas inventan sus propias historias sobre la vida y la muerte, unas veces de la mano del pensamiento mágico u otras de pensamientos de otros.

Es de suma importancia saber, pero sobre todo asimilar lo que sabe el niño acerca del concepto de la muerte y el “estar muerto” para poder ayudarlo a que se aproxime a la realidad de una manera veraz y menos angustiada, debido a que muchos menores arrastran el fantasma de la culpa una vez que fallece el ser querido.

Cada niño a cualquier edad, tiene su propio concepto de la muerte. Los niños deben tener la oportunidad de manejar el tema, basándose principalmente en sus experiencias, en programas televisivos o simplemente su vida cotidiana. Ser capaz de comprender la muerte, de atravesar las etapas de duelo de una manera sana, y seguir viviendo con eficacia, es esencial para el bienestar del niño (Kroen, 2002).

El personal docente puede percatarse de la concepción de cada niño al realizar una actividad llamada Lluvia de ideas, esta técnica ha sido utilizada en muchos contextos grupales de distinta índole y que también nosotros podemos utilizar para trabajar el tema de los procesos de duelo en los niños de 6 a 12 años de edad.

Objetivo de la actividad:

Permitir la construcción, entre el maestro y los alumnos, de los conceptos clave sobre los que queremos trabajar así como potenciar la libertad de los niños para formular preguntas, dudas y opiniones personales.

Sería recomendable agruparlos por edades y por situaciones más o menos similares, es recomendable agruparlos de 10 integrantes aproximadamente.

Sentarlos en círculo facilitará la actividad y participación, se distribuyen hojas blancas o de color, en donde de forma anónima, cada uno de los niños plantea dos o tres preguntas acerca de la muerte y de lo que pasa a las personas cuando elaboran la pérdida de un ser querido.

Una vez terminando de escribir las preguntas, se coloca una caja al centro del círculo, colocando las hojas de los niños boca abajo, una vez que todas las hojas se encuentren dentro de la caja, cada niño tomará una de las hojas y uno por uno, leerán las preguntas en voz alta y discutirán sus ideas acerca de las mismas.

Si los niños con los que se trabaja son de 6 a 9 años, pondrán una o dos de sus preguntas en una cartulina, de modo que no pasen largo tiempo sentados, sino que la sesión pueda ser más dinámica a medida que va transcurriendo el tiempo.

Según Kroen (2002), los numerosos estudios indican que los niños pequeños perciben el concepto de la muerte y reaccionan ante él, tanto de un modo específico como literal.

- *Percepción específica*; es cuando los niños ven la muerte como un incidente concreto. El niño no piensa en la muerte de una manera global, sino que restringe a aquella persona o animal en particular que era importante para él.
- *Percepción Literal*; significa que el niño se toma todas las referencias sobre la muerte en serio, las palabras que oye, las experiencias que vive y las imágenes visuales que ve.

El siguiente cuadro expone como los niños externalizan aquello que escuchan tanto en la escuela como en la casa, y que depende de acuerdo a su edad y a su nivel de poder construir conceptos y dar ejemplos sobre la muerte.

A los 2 años	El menor no tiene definido lo que es la <i>muerte</i> .
A partir de los 7 años	Se incorpora pero en un carácter reversible y temporal.
A los 9 años	Cree que el ser querido regresará en cualquier momento.
A los 9-10 años	Piensa que el morir es algo natural, permanente, físico, universal e irreversible, sin embargo no tiene conciencia de la verdadera realidad es decir; aun falta la definición de causalidad.
A los 12 años	Tiene toda su amplitud conceptual.

Cuadro 1. Basado en Tizón (2004).

En el curso de la vida aún los niños muy pequeños se enfrentan con ejemplos de muerte; un pájaro, un ratón, un escarabajo muertos, en donde esto despierta curiosidad cómo; ¿Qué ha ocurrido?, ¿está dormido el animalito? ¿Cómo se pondrá en actividad? ¿Despertará?, etc.

En tales circunstancias, ningún niño deja de recibir alguna explicación ya sea de un adulto, de algún otro niño e incluso del mismo televisor, partiendo de esas explicaciones, el niño desarrolla sus propias ideas acerca de la muerte (Rodes, 2010).

En sus publicaciones, Furman y Furman citados en (Bowlby, 1990) presentan pruebas que muestran que ni siquiera un niño pequeño tiene más dificultad que un adulto para concebir la muerte como un fenómeno irreversible debido a causas naturales, y que la conciba así o no depende de lo que se le diga.

Por otro lado Baum (2003) argumenta, lo siguiente; “A los seis años de edad, ya inicia el pequeño a captar intelectualmente que es lo que significa la muerte, los niños necesitan esa posibilidad de asimilar sus sentimientos de tristeza, cólera y de preguntar, de dar libre curso a la experiencia, sobre todo cuando algún motivo se ve implicado con cierta intensidad, los niños se enfrentan al tema sin ideas preconcebidas” (pág. 10).

Los niños de **6 a 12** años de edad, ya han hecho grandes avances en las áreas cognitivas y del desarrollo, de hecho participan mucho más socialmente y dentro de la familia, pueden captar los conceptos, de igual modo, ellos ya distinguen la fantasía de la realidad. Tienen una mayor habilidad para comprender la muerte y sus consecuencias (Kroen, 2002).

Este autor subraya que los niños a esas edades ya comprenden la muerte y sus consecuencias, es decir los niños en edad escolar ya percibe la muerte como algo natural y parte de la vida.

Entre los 7 y 12 años, aparece el pensamiento operacional, donde se van adquiriendo los diferentes elementos que Piaget define como conformadores de una idea de muerte apropiada (inmovilidad, universalidad, irrevocabilidad, entre otros) (Piaget, 1967)

Para Worden (1997) en la edad de los **9 -12** años, la mayoría de los niños ha desarrollado una comprensión de la muerte como final, irreversible e imposible de escapar, es decir es radical.

A los 10 años el niño ya posee la estructura mental para percibir la muerte como lo hace un adulto es decir; que la muerte es universal, irreversible, inevitable, radical, y que todo ser vivo puede morir (Castro, 2007).

De los 11 años en adelante; los niños desarrollan su propia filosofía de la vida y, en consecuencia, cambian su actitud frente a la muerte. El pre-adolescente ya comprende lo que significa la muerte para su vida futura, pero puede angustiarse y obsesionarse, provocando conductas agresivas e inadaptadas en un intento de negación de la realidad.

Cuando los niños se hacen un poco mayores (alrededor de los 12 años), empiezan a contemplar la muerte como un hecho permanente y muy a menudo la personalizan. Los niños incluso interpretan la muerte mientras juegan: ¡Pum,pum!, estás muerto (Kübler-Ross, 1992).

Se concluye que los autores tienen puntos de vista similares, sobre las ideas del niño con respecto a la muerte, la ven como universal y radical y que por su edad va madurando el concepto de la muerte según su experiencia y su contacto social, ya que se involucran desde los programas televisivos hasta el fallecimiento de alguna mascota y estas experiencias van capacitando al niño para un enfrentamiento cercano con la muerte de algún ser querido e interpretan la muerte mientras juegan.

El que los niños tengan una visión acerca de la muerte, demuestra que también la asimilan como el adulto, sin embargo, ellos se acercan al tema sin ideas fabricadas, van tejiendo sus experiencias y así forman un concepto concreto.

Para poder contar con un concepto de muerte, necesitamos cierto nivel de desarrollo cognitivo y así concebir o conocer acerca de ella, porque es imposible integrar algo que no podemos entender. Para la edad escolar el niño cuenta con cierto nivel conceptual que le permite consolidar el concepto.

Algunos de los conceptos que son necesarios para entender plenamente la muerte son: el tiempo, incluyendo el sentido “para siempre”, la transformación, la irreversibilidad, la causalidad y la operación concreta. Piaget sugiere en sus estudios, que las operaciones concretas están desarrolladas sólo en los niños de más de siete u ocho años (Piaget, 1967).

Para Castro (2007), es recomendable omitir frases sobre la muerte, que en lugar de aclarar dudas confunden a los menores, por ejemplo;

- “*No está muerto, solamente se quedó dormido*” ya que pueden presentar miedo al irse a la cama, dormir y no despertar.
- “*Se fue a un viaje muy largo*”, ya que podrían pensar que la persona amada se fue y lo abandono, o simplemente miedo al saber que la persona significativa para él, se va de vacaciones, al trabajo etc.
- *No decir a los niños pequeños que “únicamente se mueren las personas enfermas”* ya que podrían pensar que cuando se enferme se van a morir.
- No decir que “*sólo las personas ancianas mueren*”, mejor indicarles que no es común que las personas jóvenes mueran, pero algunas veces si llega a suceder.

El decirles que Dios se lleva a las personas a vivir con él, puede llegar a ser contraproducente, ya que después el menor andará diciendo que el también quiere irse a vivir con Dios para estar cerca de su padre, madre o abuelo, o bien mencionar que Dios es malo, porque se llevó a su ser amado.

Por otro lado lo que sí se puede decir acerca de la muerte a los niños es que;

- La muerte es inevitable
- Dejar que fluyan todos sus sentimientos
- Que externe sus sentimientos sin reservas
- Hablar de la persona que falleció, en especial de todo lo bueno que vivieron junto a ella.
- Procurar manejar el término muerte, con el pequeño, de manera clara, con un lenguaje sencillo, siempre con un tinte de honestidad.

- Percibir exactamente, qué es lo que quiere saber el niño y ser concreto y específico.

Los menores en su estructura de pensamiento tienen una característica llamada *pensamiento mágico y mítico*, en donde quizá sea mejor informar al niño con este estilo de pensamientos, dándole una connotación muy positiva (la persona que fallece se va a un lugar paradisíaco de descanso y armonía), evitando hablarles de demonios, infiernos, culpas y castigos eternos, información que solo engendra miedo (Armendáriz, 2007).

Por otro lado el docente puede aplicar un ejercicio diseñado para identificar el duelo, tipo de este y su proceso, para darle sentido al dolor del niño que provoca la muerte del ser querido y así facilitar la comunicación y contacto maestro-alumno.

Actividad 1. “Trabajo con sentimientos”

Este trabajo está pensado como una actividad de autoconocimiento centrada en los sentimientos que pudieran experimentar llegada la muerte de un ser querido, escribirán aquello que personalmente crean respecto a la cuestión.

De igual modo el docente se dará cuenta del concepto de muerte que concibe el niño.

Objetivo de la actividad:

Reflexionar sobre el tema del sufrimiento y la muerte con el fin de conocer mejor que piensan los niños sobre los temas.

La actividad consta de frases incompletas, las cuales el niño tendrá que ir a completando;

- 1.- La muerte es _____.
- 2.- El sufrimiento me produce _____.
- 3.- Pensar en la muerte es _____.
- 4.- Pensar en el sufrimiento es _____.

- 5.- Cuando hay sufrimiento y muerte las personas acostumbran a _____.
- 6.- Es bueno pensar en ello porque _____.
- 7.- No me gusta pensar en ello porque _____.
- 8.- Me gusta hablarlo con alguien porque _____.
- 9.- Me gusta hablarlo con alguien, pero _____.
- 10.- Creo que hay cosas peores que la muerte como _____.
- 11.- El miedo a la muerte lo disfrazo con frecuencia de _____.
- 12.- En torno a la muerte se pueden descubrir sentimientos como _____.
- 13.- En torno al sufrimiento se pueden descubrir sentimientos como _____.
- 14.- Si pudiera escoger me gustaría morir _____.
- 15.- A la hora de consolar a alguien que ha sufrido la pérdida de un ser querido acostumbro a _____.

En resumidas cuentas; el pensamiento de los menores tiene ciertas características de acuerdo a su edad, conocimiento de su medio, información proporcionada por los adultos, vivencias adquiridas, pláticas con sus pares, etc., en base a ello se tiene que brindar apoyo, enseñanzas acerca del tan temido tema de la *muerte*, pero sobre todo dar consuelo y escuchar todo lo que el menor externe, y finalmente sobrelleve el proceso del duelo, cabe destacar que los niños son altamente capaces de percibir las incongruencias que los adultos manifiesten, por ejemplo; si se les menciona a los niños “No pasa nada” y el adulto llora delante de él, rápidamente sabrá que existe dolor y efectivamente pasa algo, solo que evitan decirlo.

Es de suma importancia que los menores externen sus sentimientos y los adultos traten de fomentarles un autoestima positiva, dejarles elegir, enseñarles a resolver problemas y sobre todo a enseñarles a ser felices.

2.2 Etapas de duelo

“Todos los seres humanos, como verdaderos hermanos y hermanas, estamos unidos por el dolor y sólo existimos para soportar penurias y crecer espiritualmente”

Elisabeth Kübler-Ross

Las etapas de duelo, forman parte de un marco en el que podemos aprender a aceptar el cambio. Por tanto pueden considerarse como un mecanismo de aprendizaje y evolución si son bien tratadas y asumidas. Son un instrumento para ayudar a enmarcar y dotar de significado los sentimientos, percepciones y cogniciones que se está viviendo.

La pérdida de un ser querido promueve de entrada un momento o periodo de impacto emocional o crisis más o menos largo al que llamamos duelo, dominado por la confusión, una cierta dificultad de pensar que puede llegar hasta la obnubilación, la negación, la incredulidad, la desconfianza en que aquello pueda ser cierto (Tizón, 2004).

Al elaborar un duelo se debe tomar en cuenta que todo transcurre poco a poco, ninguna herida se sana de la noche a la mañana (O'Connor, 2007), el duelo sigue un patrón predecible y debemos seguir sus pasos a propio modo, ya que con el tiempo, habrá una recuperación y el inicio del sentimiento por la alegría de vivir.

Para que la persona elabore este proceso de un modo sano y logre establecer un equilibrio, es necesario que realice y complete una serie de tareas antes de poder finiquitar el duelo, que se tienen que seguir, empleando todas las herramientas internas.

Se plantea el siguiente cuadro para resumir los diferentes autores que describen al duelo como un proceso en el que se suceden diferentes etapas:

Rando (1984)	Bowlby, J. (1980)	Parkes (1998)	Kübler-Ross E. (2006)
I.- Negación	I.-Incredulidad y embotamiento	I.-Aislamiento y disociación en el duelo	I.-Negación y aislamiento
II.-Confrontación	II.-Añoranza, anhelo y búsqueda de la figura perdida	II.-Represión en el duelo	II.-Cólera e ira
III.-Acomodación	III.-Desorganización y desesperanza	III.-Negación en el duelo	III.-Negociación (o regateo)
	IV.-De mayor a menor reorganización	IV.-Momentos más reparatorios del duelo	IV.-Depresión
			V.-Aceptación o rechazo

Cuadro 2. Basado en Rando (1984), Bowlby, J. (1980), Parkes (1998) y Kübler-Ross E., (2006).

Los autores coinciden en que al iniciar un duelo se desprende la primera fase *negación* es en donde la persona recibe la noticia con incredulidad y confusión y un intenso sentimiento de perplejidad y más aun cuando se habla de las muertes repentinas o sin que uno se lo espere.

Para la segunda etapa en donde por un lado JonhBowlby la clasifica como búsqueda imperiosa del ser amado y por el otro lado la Dra. Elizabeth Kübler-Ross, menciona “Cólera e ira” sentimientos que finalmente se reducen a un auto-reproche, ansiedad, tensión, irritabilidad, etc., estos sentimientos expuestos por los autores, aún sean opuestos se desprenden del dolor.

Posteriormente, el niño busca pactar-negociar con quien sea necesario, por ejemplo; en caso de que sean creyentes, con Dios para impedir lo sucedido, o con algún adulto e incluso con él mismo, ya que aún no se acepta la muerte del ser querido, esta negociación da lugar a la depresión, cuando el niño comienza a entender y aceptar la realidad de la pérdida y

visualiza profundamente estos síntomas que alteran significativamente la vida del individuo, sin que sean considerados como parte de un proceso depresivo.

Finalmente, todos los autores coinciden en que la última etapa a transitar es la reorganización o la aceptación, aunque no en todos los casos se acepta la situación, ya que depende de cada individuo y la capacidad que se tiene para moldear la vida de manera diferente. El duelo se transita de manera particular y subjetiva, sin olvidar condiciones sociales, familiares y culturales.

Después de visualizar cada autor y sus propuestas, se puede mencionar que; las etapas que abarcan de manera amplia el proceso de duelo son las de la Doctora Elisabeth Kübler-Ross, las cuales son;

1) Negación y aislamiento

Esta primera fase con la que se encuentra la persona cuando experimente una pérdida; Es donde al doliente le cuesta aceptar la realidad del suceso y la niega, a la vez que se aísla de su entorno (Poch, 2003).

Esta etapa tiene una duración aproximadamente de cuatro a seis semanas. El periodo de negación produce el efecto benéfico de movilizar tus recursos internos para que se pueda enfrentar la realidad de la nueva situación.

Se niega lo que ocurre porque es “demasiado fuerte para ser cierto”, nuestra psique se rebela ante el proceso (O’Connor, 2007).

2) Cólera e ira

Se despierta una vez que el individuo se da cuenta de que el acontecimiento crítico ha tenido lugar. Es un sentimiento básico, necesario y genuinamente emocional, puede dirigirse hacia personas cercanas o simplemente hacia un tercero (fuera del entorno familiar), la fase es indefensa y necesaria siempre y cuando no se vuelva violenta o recurrente(Poch, 2003).

El culpar a otros es una forma de evitar el dolor, aflicción y desesperación personales de tener que aceptar el hecho de que tu vida deberá continuar sin la persona que falleció.

En realidad el enojo se interpreta como temor, temor a no poder satisfacer las propias necesidades o no tomar decisiones por sí mismo (O'Connor, 2007).

3) *Negociación (o regateo)*

La persona intenta establecer pactos con algún ser supremo, para que se produzca el milagro de una curación Kübler-Ross citado en (Poch, 2003).

La negociación prosigue en nuestras mentes como una ayuda, para ganar tiempo antes de aceptar la verdad de la situación. Después del deceso, la negociación es menos importante, pronto el individuo se da cuenta de que las fantasías acerca de devolverle la vida a una persona, están fuera de realidad; esto sólo retrasa la responsabilidad necesaria para liberar emocionalmente al ser amado que murió (O'Connor, 2007).

4) *Depresión*

Estado donde se experimenta la tristeza y se toca fondo. Esta etapa es una sensación actual de vacío, tristeza, decepción y soledad, caracterizándose como un estado de depresión, puesto que el desenlace del suceso crítico se ve como inminente. Es momento de apoyar a quien se siente mal pero dejarle vivir esta fase, debido a que se debe vivir, gestionarla y aprender de ella (Poch, 2003).

De acuerdo a O'Connor (2007) en su libro "Déjalos ir con amor" La depresión se define, con frecuencia, como: "el enojo dirigido hacia adentro, incluye sentimientos de desamparo, falta de esperanza e impotencia; es una perturbación del ánimo" (pág. 46).

5) *Aceptación o rechazo*

Esta última etapa, tarda en llegar lo que cada ser humano considera necesario, es en donde se visualiza el deceso como parte de la vida. Es la etapa más cercana al bienestar humano, sin embargo cada una de las etapas sirven para aprender a vivir sin el ser amado que nos ubica dentro de la realidad.

Cuando se pueda pensar en el ser amado, sin intensos sentimientos emocionales de anhelo y tristeza, cuando se recuerde con realismo, viviendo el presente, sin adherirse al pasado, haciendo planes para el futuro, la vida continuará, y el ser amado aparecerá menos en los pensamientos, siendo aquí donde se toman las riendas, disfrutando de los placeres que nos ofrece la vida (O'Connor, 2007).

Al concluir con el trayecto de las etapas, el duelo, se confronta con la aceptación del suceso y la realidad. La forma en que se prepara el ser humano para hacer frente a la situación es de manera particular y se lleva el tiempo necesario para cada uno.

El menor confronta las etapas de manera no lineal, e intermitente, sin embargo como todo proceso lleva su tiempo necesario para la sanación del alma y el cuerpo.

2.3 Tipos de duelo y sus características

Por medio de los duelos que se presentan a lo largo de la vida, aprendemos a ser resistentes y a conocemos tanto física, psicológica y emocionalmente. El duelo es un proceso adaptativo para devolver el equilibrio.

Sin embargo, por el tipo de muerte o las circunstancias o la personalidad, el duelo no es el mismo y se ha buscado tipificarlo para poderlo explicar y ayudar a la persona en este caso al niño a resolverlo de la misma manera posible.

Dentro de los duelos que existen se encuentran los *duelos normales* y *los patológicos*.

La duración del proceso “normal” depende del tiempo que tarde el dolor intenso en transformarse en una leve tristeza, es decir; cada ser humano puede y debe tomarse el tiempo que su corazón necesite para cicatrizar, así el tiempo siempre sustituirá la desesperanza por un “te extrañamos” (Dumay, 2000, Behar, 2003).

Si un duelo entra en una fase de estancamiento, que se prolonga y lo obstaculiza, podrá tornarse en un proceso patológico, el cual requiere atención especializada (Poch, 2003).

Los duelos no admiten esperas, un duelo retardado, inhibido o congelado es un *duelo complicado*, una elaboración adecuada del duelo posee una serie de indicadores y puede dar lugar a un enriquecimiento personal y psicosocial, mientras que una elaboración inadecuada del duelo, dará lugar a problemas para el desarrollo personal a nivel psicológico, biológico y/o social (Tizón, 2004).

Que el duelo se vuelva patológico, no es una cuestión de tiempo, sino de estar detenido en una sola etapa (Dumay, 2000).

El tiempo no es responsable que el duelo se vuelva patológico, más bien describe el tipo de duelo que el individuo vive:

- *Duelo anticipado*; Cuando hay un pronóstico de muerte a corto plazo
- *Duelo agudo*; Describe el duelo inicial en shock e intenso sufrimiento
- *Duelo intermedio*; Entre meses o años después de la muerte
- *Duelo tardío*; De dos a tres años
- *Duelo Crónico*; Cuando no se llega a resolver

(Limiñana, R., citado en Espanda, 2005)

Al hablar del tiempo, se involucra el anestésico para sanar las heridas que provoca la muerte de un ser querido.

El deudo se va sintiendo mejor de manera gradual, al hablar de un proceso se está mencionando que se requiere días, semanas e incluso uno o dos años, para poder salir adelante.

El dolor y el fuerte lazo afectivo que se tiene con el fallecido, van manipulando el tipo de duelo que se genera en el individuo a raíz de la muerte.

De acuerdo a Bowlby (1990) el duelo patológico, puede adoptar tres formas:

- *Duelo Crónico*; La depresión es un síntoma predominante, junto con ansiedad y ausencia de pérdida.
- *Ausencia de aflicción*; El deudo sigue la vida normalmente, como si nada hubiera pasado, que cuide compulsivamente a alguien o en el caso de los niños; el cuidado excesivo de los familiares, amigos, compañeros, juguetes, etc. Posteriormente padece algunas dolencias psíquicas o físicas.
- *Euforia*; ya sea negando la pérdida o alegrándose de ella (defensa maniaca).

Tizón (2004), menciona que existen duelos en los niños, *difíciles de elaborar* como lo son:

- Pérdida de una madre
- Pérdida de un padre
- Pérdida de un hermano
- Abandono por parte de un progenitor

- Suicidio de un progenitor o hermano.

Se concluye que los niños requieren del proceso de duelo y de ciertas tareas que deben completarse, para ubicarse dentro de un marco de duelo “normal”.

Para el duelo patológico o no resuelto, la reacción se va complicando o estancando en alguna tarea a elaborar, suele aparecer un cierto anhelo, bien manifiesto en la disminución del interés por el juego y algunas actividades, hasta entonces placenteras para el niño o el adulto.

En estos casos la revisión del duelo, en manos de un profesional, es una de las recomendaciones.

La reacción del duelo se caracteriza por ser única, es una vivencia completamente personal e intransferible, dinámica, cambiante momento a momento y con una cronología compleja, es decir no se sabe dónde empieza y dónde termina.

2.3.1 Consecuencias de cada tipo de duelo en niños de 6 a 12 años de edad

Como el duelo está directamente relacionado con una intensa tristeza experimentada como una carga, por ello la capacidad de sobrellevar este dolor e irlo disminuyendo poco a poco hasta desprenderse de este, hace parte de un duelo sano y normal(Kroen, 2002).

Sin embargo, no todos tienen la capacidad de salir adelante de manera sana y normal ya que por el contrario las personas pueden caer en el duelo considerado patológico, el cual dificulta el estado tanto físico, emocional, cognitivo y conductual de la persona.

La muerte es una crisis que deben afrontar todos los miembros de la familia, puesto que sus consecuencias repercuten tanto en los adultos como en los niños y adolescentes. De hecho una pérdida impacta a todo el funcionamiento familiar, produciéndose una desestructuración de la organización familiar(Poch, 2003).

El proceso de duelo se vive con características peculiares a las diferentes edades, es decir los niños viven los síntomas o manifestaciones del duelo de la misma forma.

MANIFESTACIONES DEL DUELO “NORMAL” EN LOS NIÑOS		
Componente Físico	Plano Cognitivo	Vertiente Conductual
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Dificultades del sueño ▪ Negativa de comer ▪ Enuresis ▪ Dolores de cabeza/estómago 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ansiedad de separación ▪ Miedo a que otro familiar muera ▪ Fantasías de muerte ▪ Dificultades de aprendizaje ▪ Culpa ▪ Frustración ▪ Sentimiento de soledad 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comportamientos regresivos ▪ Emociones explosivas ▪ Berrinches moderados ▪ Timidez extrema ▪ Desinterés por actividades que solía practicar con regularidad el niño ▪ Dependencia excesiva ▪ Demanda de atención ▪ Hiperactividad ▪ Irritabilidad ▪ Agresión/ Rebeldía ▪ Rezago escolar ▪ Problemas de concentración y atención ▪ Aislamiento

Cuadro 3. Basado en Tizón 2004

El duelo patológico, trae consigo una serie de manifestaciones severas que perjudican la integridad del ser humano; un evento de esa magnitud puede tener consecuencias muy graves para las personas. Principalmente aquellas que no logran alcanzar la aceptación de una pérdida, e incapaz de seguir adelante sin la persona que falleció, pueden caer en un brote psicótico e inclusive caer en una autodestrucción(Andonaegui, 2000).

Las expresiones intensas emocionales y de comportamiento no son una reacción continua en el menor, es decir hoy puede sentir tristeza y al día siguiente se dispone a jugar con sus pares, siendo esta la mayor diferencia entre la respuesta de un niño y un adulto.

Las manifestaciones ante el duelo de un niño de 6 a 12 años, la de un joven y la de un adulto se diferencian ya que en el niño se visualizan en su mayoría conductuales, en el joven predomina el malestar fisiológico (dolor de cabeza o estómago) y en los mayores el psicológico (por ejemplo; baja autoestima).

Frecuentemente los niños en edad escolar, manifiestan el dolor con las siguientes conductas; hiperactividad, irritabilidad o conductas agresivas, rezago escolar, falta de atención, trastornos del sueño, etc., cabe mencionar que su ira o resentimiento se dirige hacia alguien o a algo, por ejemplo; con sus propios amigos, compañeros o maestros, de lo contrario se dirige hacia sí mismo, basado en la autodestrucción, a pesar de que el menor no contemple la gravedad de la situación, lo que él niño desea es expresar de alguna forma sus emociones, al no poder decirlas verbalmente.

Es erróneo pensar que los niños *no* elaboran un duelo tras la muerte de un familiar, puesto que los niños se dan cuenta perfectamente de los cambios que suceden a su alrededor tras la muerte de una persona significativa, para ellos.

Es de suma importancia escuchar o tratar de traducir lo que el menor quiere decir con sus actitudes o conductas después de haber perdido al ser amado, ya que por lo regular el niño es abandonado tras el fallecimiento del ser querido, por la poca información de los padres acerca de la concepción que tiene el menor sobre el tema de la muerte.

Cuando a los niños de estas edades se les comunica la muerte de un ser querido, normalmente la comprende por completo, saben que es permanente y real, sin embargo las reacciones son variadas y cada menor la vive de forma distinta.

Siguiendo con el proceso, los niños responden típicamente de la siguiente manera:

- Negación; pueden mostrarse agresivos e incrédulos ante el evento, esto puede indicar que el niño siente un dolor tan profundo que intenta levantar un muro para que la muerte no le afecte.
- Idealización; A veces responden a la muerte idealizando a la persona que ha muerto, esto permite mantener una relación imaginaria con el fallecido.
- Sentimiento de culpabilidad; es una respuesta normal ante el dolor que les causa la muerte de un ser querido, en especial si no pueden expresar la tristeza que sienten.

- El miedo y la vulnerabilidad; es comprensible que reaccionen de esta manera por miedo a que sus amigos o compañeros de la escuela lo consideren “diferente”.
- Se ocupan de los demás; es posible que asuman las tareas que antes realizaba el padre o la madre que ha fallecido.
- Buscan a la persona que ha muerto; esta conducta no es exclusiva de los niños, los adultos también lo suelen hacer (Kroen, 2002).

De igual manera existen señales normales y esperables del duelo en los niños;

- Trastornos del sueño
- Contar una y otra vez eventos acerca de su ser querido y/o de su muerte
- Sentir que quien murió de alguna forma está presente, o quizá a veces “le habla”
- Soñar con quien murió, extrañándolo y echarlo de menos
- Presentar dificultades para concentrarse en el estudio
- Algunas veces “no siente nada”
- Mostrarse interesado en temas de enfermedades o preocuparse excesivamente por su salud
- Sentir miedo a quedarse solo
- Llorar con frecuencia por cualquier cosa y en los momentos menos esperados
- Orinarse en la cama
- Trastornos de alimentación
- Idealizar o imitar a quien murió
- Sufrir frecuentemente dolores de (cabeza, estomago, garganta, etc.)
- Aislarse de sus amigos o compañeros de la escuela
- Cambios en su actividad habitual como el dejar de jugar)

(Fonnegra, 2003).

Cuando estas manifestaciones perduran, existe la posibilidad de un duelo complicado.

Muy a menudo, los niños durante su duelo pueden tener pensamientos morbosos, estar fascinados por la imagen de la muerte al acecho o asustados por los fantasmas. A esta edad

los niños que se enfrentan a una muerte pueden sentirse culpables o furiosos, o pueden tener miedo a que sus padres mueran (Schaefer, 2004).

Según Schaefer(2004), los comportamientos típicos de los niños ante el dolor son:

- *Agotamiento*; muchos niños que experimentan el dolor de una muerte por primera vez presentarán síntomas físicos como el agotamiento, trastornos de sueño, pérdida o aumento de apetito y letargo.
- *Dependencia*; parece incapaz de tomar decisiones. Esta necesidad extrema de apoyo, donde el niño se vuelve muy dependiente, aferrándose a los demás, es parte del estado de desorganización que a menudo acompaña al dolor. Los niños en cierto sentido están pidiendo ayuda a las personas que le rodean.
- *Sentimientos de irrealidad*; El niño sigue siendo capaz de funcionar, incluso de ir a la escuela o hablar con los amigos, pero hay una sensación de llevar la rutina de su vida sin pensar, con una sensación de irrealidad.
- *Pánico*; con miedo a que otra cosa terrible vaya a suceder, con miedo a quedarse solo por la noche, con miedo a algo que ni siquiera sabe lo que es, el niño puede sentir pánico mientras intenta poner la muerte de la persona en perspectiva y seguir con su vida.
- *Preocupación por el difunto*; Preocuparse por el difunto es otra manifestación del dolor. Al niño todo le recuerda a esa persona, al intentar distanciarse del dolor, el niño puede alejarse de sus amigos y familia.
- *Hiperactividad*; Algunos niños durante el duelo se vuelven intranquilos, algunos niños hablan sin parar, otros ríen cuando tienen ganas de llorar; pero ninguna cantidad de charla o risa parece aliviarles la mente.

- *Comportamiento destructivo*; Este tipo de comportamiento no es una reacción habitual; es bastante infrecuente, pero pone de relieve lo que le puede pasar.

Un punto importante en el duelo de los niños, es que existe la tendencia a creer que las cosas suceden como una consecuencia de lo que ellos mismos piensan o dicen (Dumay, 2000).

Se puede mencionar que los niños viven el duelo igual que los adultos, de hecho algunas conductas o sentimientos se comparten, sin embargo existen adultos que ignoran dicha situación y prefieren ocultarles la muerte, con la finalidad de “protegerlos del dolor”, el afán de cuidarlos les provoca más resentimiento a lo largo de su vida, ya que existen casos en que los niños reprochan el ocultamiento de dicha muerte, puesto que se sienten defraudados por los adultos y frustrados por no haberle externado al fallecido su amor o simplemente darles el último beso.

Lo que realmente necesitan los niños es expresar a base de conductas o verbalmente sus emociones, sin sentir censura por los adultos ya que esto provocara complicaciones posteriores, es decir en su adultez.

Cada señal o respuesta de los niños ante el duelo por la muerte de un ser querido, tiene una finalidad, una razón de ser, debido a que funcionan como un caparazón de defensa ante los golpes de la vida, las etapas o fases llevan al individuo a una mejora, es decir a aceptar la muerte como parte de la vida, puesto que “la vida no termina con la muerte” (Dumay, 2000).

En resumen; el duelo es un proceso para poder resolver y comprender a la muerte como parte natural de la vida.

Los niños son humanos en desarrollo y presentan reacciones y construcciones sobre su vivencia de la muerte en distinto tiempo y forma a la de los adultos, sin embargo ellos participan activamente y saben el papel que desempeñan tanto en su familia, en la escuela y la sociedad.

Es importante considerar las señales y comportamientos que el menor exhibe, una vez que ha sucedido el desenlace, puesto que existe la posibilidad de que el niño no manifieste sus sentimientos de manera adecuada y llegue a conflictuar su vida posteriormente e incluso llevarlo a un duelo patológico.

CAPÍTULO 3

EL DUELO Y EL DESEMPEÑO ACADÉMICO DEL NIÑO QUE LO SUFRE

En este capítulo, se abordarán temas que involucran el bajo rendimiento académico del menor y cómo es que el dolor por la muerte de un ser querido afecta directa o indirectamente el desempeño escolar.

Existen niños que manifiestan el dolor de su pérdida, aceptando ayuda por parte del equipo profesional de la escuela, siendo esta la manera más fácil para trabajar el duelo dentro del aula, sin embargo existen otros que prefieren callar y guardarse los sentimientos que les embarga, situándolos muchas veces en una incompreensión por parte del maestro de grupo, debido a que ignora por lo que está pasando el niño.

El rendimiento académico se puede concebir como el grado de aptitudes y conocimientos que posee el estudiante, y que son reforzadas o adquiridas dentro de la escuela, finalmente este se refleja en exámenes, actividades y demás formas que ocupa el docente para evaluar y así estas arrojen una serie de calificaciones, que determinen las capacidades tanto cognitivas, sociales y conceptuales del menor.

Si se parte de la definición de Jiménez (2011) el rendimiento académico se puede concebir como “nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico” se puede decir que se describe sólo la capacidad del alumno, sin

embargo sería de suma importancia evaluar cómo es influido por los pares, el aula, el contexto educativo e incluso el contexto social, pieza clave.

En ocasiones una de las características del duelo suele ser el bajo rendimiento escolar o simplemente la distracción, ya que pareciera que la atención del menor estuviera anestesiada por el profundo dolor.

El rendimiento escolar, se puede definir como; función del crecimiento general.

El desenvolvimiento del rendimiento escolar; es un proceso de crecimiento que surge y se desarrolla partiendo de comienzos modestos y progresa en forma irregular como todo crecimiento.

Con frecuencia vemos que a pesar de las mejores condiciones escolares, abundan dificultades, crisis, estancamientos y hasta retrocesos (Engelmayer, 1964).

Se puede esperar de un niño que vive la muerte de un ser querido; una notable disminución en el rendimiento académico, debido al impacto del trauma y al dolor en la capacidad de concentración (Schaefer, 2004).

La población infantil se duele, generándoles angustia, frustración, y un sin sentido, siendo estos los niños que presentan problemas de aprendizaje y conducta (sin daño orgánico), manifestando conductas de agresión, inseguridad, miedo, desinterés, aburrimiento, etc., teniendo como resultado *bajo rendimiento escolar* y como consecuencia una autoestima deteriorada (Fierros, 2002).

En ocasiones los menores que pierden a un ser querido, pueden volverse sumisos o tener baja autoestima, simplemente por la tristeza que les embarga.

Los niños con baja autoestima suelen presentar las siguientes características; tímidos y temerosos de tratar cosas nuevas; cambiantes y negativos; inseguros y egoístas; de bajo rendimiento escolar, estresados; se quejan y culpan a otros; agresivos y coléricos;

reservados y con dificultad para llevarse bien con otros; sumisos e imitadores; se conceden poca importancia a sí mismos, necesitan refuerzo constante (Feldman, 2002).

Sin embargo, una estabilidad emocional tal como la conocemos, por ejemplo; en forma de serenidad, sosiego, y “sangre fría” es indispensable para el éxito, especialmente en la escuela, en cambio la inestabilidad, excitación, aturdimiento, timidez, baja autoestima, en las situaciones de tensión de la vida escolar provocan el rendimiento pobre y fracaso (Engelmayer, 1964).

El fracaso escolar puede deberse a dificultades en el aprendizaje, a problemas de salud o a la presencia en su ambiente de obstáculos que le impiden estudiar efectivamente, en donde cabe mencionar la pérdida de un ser querido (*Ibid*).

Por fracaso escolar se entiende; el de aquellos alumnos que por diferentes causas no responden a las expectativas y prescripciones escolares en general, ni a las tareas concretas acordes a su curso académico en particular, motivo por el cual acostumbran a repetir cursos y/o cambian de escuela (Callabed, 1994).

Estados emocionales negativos para el estudio;

Dentro de las emociones negativas que obstaculizan el estudio se encuentran la tristeza, la angustia y el enojo. El origen de las mismas puede ser físico y/o psicológico.

Cuando las emociones son de origen psicológico, pueden haberse generado de la siguiente manera:

- Como reacción a experiencias desagradables de la vida (por la pérdida de un ser querido, amenaza a la integridad personal, enojo ante lo que se considera injusto)

Es importante superar estos estados emocionales, pues pueden afectar el aprendizaje de cualquier estudiante y dificultar su progreso escolar (Aduna, 1996).

Bacqué y Hanus, citado en (Tizón, 2004) mencionan; “El niño afligido es un escolar especial: si antes era un buen alumno, posiblemente lo seguirá siendo, aunque tal vez su rendimiento baje durante unos meses o ese curso escolar.

Pero suele sentirse anormalmente distraído en clase y le resulta más difícil concentrarse, hacer los deberes, memorizar, etc.

Si se le pregunta al niño ¿Qué le pasa ó Qué piensa? posiblemente no sabrá ni decirlo: simplemente «está en las nubes».

En realidad está absorbido por el trabajo de duelo, fundamentalmente inconsciente en la fantasía y la emoción.

De ahí que sea dramático el qué, encima; le riñamos o castigemos.

Por eso los padres o los responsables del niño deberían comunicar a sus maestros la situación del duelo o pérdida en la cual se encuentra el niño, para evitar controles, persecuciones, riñas o castigos no solo inútiles, sino contraproducentes.

“Las circunstancias externas pueden dificultar o favorecer un rendimiento académico, por ejemplo los estímulos perturbadores, pueden alterar sensiblemente los procesos mentales” (Tizón, 2004).

Se concluye qué; el desempeño escolar es un nivel de conocimientos con los que cuenta el niño, en donde el docente de acuerdo a la currícula evalúa y determina el nivel en el que se encuentra este, de acuerdo a los autores antes mencionados se dice que el estado de ánimo, influye directa o indirectamente en su desempeño escolar, punto de vista que se comparte, debido a que actualmente se presentan durante la infancia una serie de conflictos tanto sociales, culturales, económicos, etc., que afectan al niño en diferentes aspectos y principalmente el rendimiento escolar se ve deteriorado, puesto que el menor pasa mucho

tiempo en la escuela y es ahí donde convive con sus iguales o maestros y pone a prueba todas sus habilidades, inteligencias, destrezas, creatividad, etc.

Y como menciona el autor Engelmayer las tensiones y estados de ánimo en la vida, afectan el rendimiento escolar de una manera perjudicial, a pesar de que este se presente en lapsos cortos, como argumentan los autores Bacqué y Hanus citado en Tizón (2004).

3.1 Influencia en el desempeño académico y el desarrollo socio afectivo en la escuela.

El papel de la escuela no es únicamente ofrecer contenidos informativos, sino también dar apoyo a la persona en todas sus dimensiones, es decir al alumno y a todo lo que le rodea, en especial a su contexto familiar. (Poch, 2003).

El síndrome de carencia afectiva puede originar efectos negativos, tanto en la esfera psíquica como también somática (Callabed, 1994).

Debido a que dentro de nuestra sociedad se calla el tema de la muerte, por ser un “evento trágico”, se ve afectada la comunicación de la pérdida, hacia el docente y personal escolar, ya que hay padres que prefieren que sus hijos lo omitan, para evitar que sean víctimas de burlas, bromas o agresiones, etc.

La muerte y el duelo es rara vez discutido, recibe poca atención en las escuelas y emite un aura de miedo e inseguridad en el niño (Andonaegui, 2000).

Desde la escuela se puede ofrecer una pedagogía de finitud, que muestre a los niños una visión de la vida que contemple la muerte, ya que una urgencia psicológica habitual es la *pérdida de un ser querido* (Poch, 2003).

El apoyo social es un cambio de recursos que, él que necesita ayuda, percibe como un intento de aumento de su bienestar, pero la falta de apoyo social está relacionada con el aumento de angustia psicológica (Andonaegui, 2000).

La escuela, junto con el hogar, es otro espacio privilegiado de manifestación de los sufrimientos y trastornos producidos por los procesos de duelo: algo más encubiertos en la escuela que en el hogar.

Complementando lo anterior, menciona Tizón (2004) un ámbito en el que suelen presentarse procesos de duelo de los niños son las instituciones escolares. Aunque aquí el niño a menudo presenta más los síntomas (la elaboración, se hace fundamentalmente en la familia).

Para poder ayudar al niño, hay que poder comprender los procesos de duelo, comprender sus dudas, inquietudes, interrogantes, y emociones, diferentes de las que sienten conscientemente los adultos.

La batalla se libra sobre todo en el mundo afectivo. Los maestros no pueden reaccionar con enojo, después de ver los posibles cambios de comportamiento y/o rendimiento académico, sin entender al niño.

Para poder ayudar al niño afligido, tanto los profesionales como la familia, han de tener en cuenta; que los niños no reaccionan como los adultos, sus pensamientos están aún menos dominados por la lógica, se sienten apenados, pero no pueden mantenerse afligidos largo tiempo, tienden a expresar su pena más con el cuerpo y el comportamiento que con las palabras, por ello el respetar el tiempo de la aflicción es trascendental y también “si los adultos no les transmiten la impresión de algo feo, morboso o degradante, los niños no lo verán así y quizá este hecho les ayudará a responder muchas incógnitas que la muerte plantea y que ellos no se atreven a preguntar y a los adultos les da temor contestar. Esta es una valiosa oportunidad de que tanto el padre, el maestro, o familiar lo puedan escuchar, conversar con él y disipar sus dudas”. (Fonnegra, 2003)

“Además, expresan su aflicción fundamentalmente en casa y/o en la escuela, no siempre en los dos medios y no siempre predominantemente en el hogar. Es importante comenzar por escuchar las quejas y vivencias de duelo de los familiares y posteriormente al niño”(Tizón, 2004).

Ya que de esta manera el maestro se pueda percatar del panorama general que trae consigo la muerte de un ser querido, puede ser que el niño no quiera hablar, debido a que su dolor es grande, y prefiere no recordar aquello que le trae tristeza, además “Los niños tienden a ignorar las cosas que no pueden afrontar, ya que ellos no son tan emocionales” (Schaefer, 2004)

Como conclusión se puede mencionar que la escuela provee de estructura al niño, es decir la institución tiene la finalidad de formar íntegramente y cuando su principal estructura-soporte (familia) del niño se ve afectada, asiste y sujeta al menor en sus procesos de adaptación a la pérdida (por muerte del ser querido). La comunicación con los alumnos y padres de familia son la clave para mantener una buena relación, tanto dentro como fuera del aula escolar, para poder detectar cualquier cambio en la vida bio- psico-social del niño y apoyarlo afectivamente en su proceso.

Está claro que las actitudes de amor, sensibilidad y confianza potencian sobremanera las capacidades del niño, mientras que las demás, por uno o por otro motivo, son factores favorecedores de un posible *fracaso escolar*.

3.2 El papel del docente en el manejo del duelo

Los maestros se presentan en toda clase de disfraces.

Elisabeth Kübler -Ross

Pese a que la muerte es un componente normal en el día a día, no se está preparado para afrontarla cuando ocurre en el núcleo familiar, y mucho menos se está preparado para acompañar correctamente a un niño o niña durante el proceso de duelo.

Es por esto que se pretende dar mayor importancia al tema de la muerte dentro del aula escolar y brindar información acerca del acompañamiento, para que los niños y niñas que tienen que afrontar la pérdida de un ser querido, se sientan apoyados y guiados durante su proceso, reduciendo los efectos de la victimización.

En ocasiones los maestros e incluso los adultos no cuentan con recursos metodológicos para abordar en el aula el tema de la muerte y ello contrasta con el material que aborda cualquier otro tipo de temática educativa.

Cuando un maestro se encuentra en una situación de crisis en la escuela (la noticia de una muerte), es importante que se pregunte así mismo, como ha recibido emocionalmente la noticia, como se siente y si va a ser capaz de responder de manera apropiada, frente a sus alumnos.

Es importante que pueda proveer un espacio de seguridad y comodidad, ofreciéndoles una información que sea correcta y a su vez simple y clara. Por otro lado es importante que identifique si va a necesitar la colaboración de otros compañeros o de otros profesionales (Poch, Herrero, 2003)

Por lo regular los docentes deben evitar aquellas conductas o cuestionamientos que dificultan claramente la comunicación;

- Realizar varias preguntas a la vez, pues el niño no sabrá cual responder

- Inducir respuestas deseadas por ejemplo; (“¿Te sientes mejor, verdad?”)
- Decir a las personas lo que tienen que hacer (¡No me digas eso! Debes de jugar para que se te pase)
- Quitar importancia a la preocupación del familiar (“No te preocupes, pronto pasara todo”)

En su lugar:

- Se puede utilizar frases como: ¿Puedes hablarme sobre él o ella?, ¿Puedes hablarme de cómo murió?, ¿Puedes hablarme de tu familia? ¿Cómo ha afectado la muerte del ser querido a los integrantes de tu familia?
- De igual manera es importante realizar una entrevista a los familiares más cercanos del niño, para visualizar como se encuentra el núcleo familiar. (Barreto y Soler 2007)

Ayudar a los pequeños a soportarlo mejor, es interés de todos, ya que sin duda, un adulto teóricamente está más preparado que un niño para afrontar la pérdida de algún ser querido.

Los adultos de antemano son quienes conocen primeramente la causa de la muerte, lo que ha pasado realmente y que los momentos dolorosos no duran para siempre (Schaefer, 2004).

Por otro lado, a menudo los maestros son los primeros que notan los procesos de duelo en los niños cuando no se trata de pérdidas abiertas o visibles para todos (como la muerte de un familiar), sino de discusiones familiares graves, separaciones, otro tipo de problema familiar, pérdida de objetos, amigos o compañeros (Tizón, 2004)

Poch y Herrero (2003) se transcribieron una serie de historias, elaboradas por los docentes, también de nivel primaria, manifestando ahí, su punto de vista sobre el porqué de la necesidad de incorporar en la escuela una pedagogía de la finitud, es ahí donde se dan cuenta los autores que los maestros que habían tenido que afrontar pérdidas significativas en su vida, tanto en la escuela como fuera de ella, es decir aquellas que habían pasado por situaciones importantes de pérdida, eran los más interesados en colaborar y justificar con más argumentos la necesidad de una pedagogía de la muerte y el duelo en las escuelas.

“Un profesor bien informado puede ser un gran apoyo para un niño en duelo” (Fonnegra, 2003).

El auténtico educador es aquel que intenta serlo en cualquier situación, por dura que sea (Poch, 2003)

Desde el punto de vista de Schaefer (2004) existen herramientas las cuales los maestros pueden realizar dentro del aula escolar;

- Leer un libro sobre la muerte y el duelo frente a sus alumnos
- Dirigir un debate sobre el tema
- Hacer un álbum de recortes
- Plantar un árbol de recuerdo
- Pedirle a los niños fotografías de sus seres amados y pedirles que realicen una historieta.

Pero sobre todo, puede ser alguien con quien hablar.

En resumen, para poder escuchar, orientar, guiar a alguien que está pasando por una pérdida significativa, se requiere de empatía primeramente, para poder reconocer y aceptar lo que está ocurriendo, tener el valor de aconsejar a esa personita con amor, para dejar que fluyan los sentimientos de ambas partes, puesto que de esta forma ayudan a sus alumnos a reconocer su dolor y enfrentarlo de la mejor manera, sin juzgar.

Por otro lado, se requiere que el docente acepte y pueda ceder un tiempo necesario para apoyar, primero al niño que está pasando por la situación y posteriormente al grupo, para mostrar que todos en algún momento determinado pasamos por la misma situación.

3.3 La importancia del manejo del duelo dentro del aula escolar

Cuando la escuela se interesa por los alumnos que viven una pérdida, incita a los maestros a arroparles, teniendo así un gesto de humanidad, y también se está teniendo una importante labor educativa.

Un evento traumático produce una herida o un choque emocional que puede causar daños duraderos a nivel físico y/o psicológico. Las comunidades escolares deberían estar preparadas para enfrentarlos, en la misma forma en que disponen de un servicio de enfermería y de primeros auxilios (Fonnegra, 2003)

“Algunas instituciones han realizado esfuerzos insistentes para crear conciencia en las comunidades escolares acerca de la importancia de incluir el tema de las pérdidas y la muerte en sus prioridades educativas, la respuesta ha sido muy pobre” (Ibid, pág. 260)

Desde el punto de vista de Fonnegra (2003) los niños necesitan, desde pequeños, aprender a afrontar la separación, el dolor, la culpa, la rabia y el temor al futuro., siendo; *educación para la muerte* en los países de vanguardia, debido a que en algunos países de Latinoamérica aún no se fomenta dicha educación, puesto que mencionan; que la preparación para las crisis no es efectiva y que no es tarea de las escuelas prevenir las complicaciones que en la vida emocional, puede dejar un duelo mal orientado en un niño o los efectos desatendidos de una muerte vivida a temprana edad.

Pese a los puntos de vista de las instituciones renuentes a incorporar la educación para la muerte, a esta se le conoce como educación para la vida. Esta formación debe iniciarse preferentemente antes de que la experiencia dolorosa de la muerte de uno de los padres, un hermano o compañero de la escuela irrumpen en la vida infantil. (Ibid)

De hecho la muerte debería estar dentro de la currícula, puesto que se muestra al menor el ciclo de vida, iniciando con la reproducción, la vida y finalmente el lugar hacia donde todos vamos, que es la muerte, y como dice la Doctora Elisabeth Kübler- Ross;

La muerte que hasta el presente sólo infundía en el hombre moderno un pavoroso temor, de tal modo que se prefería ignorarla, rechazándola con pleno conocimiento como la enemiga de vida, va dejando de provocar espanto.

Un educando que no está motivado, sólo esta de cuerpo presente ante los trabajos escolares, ya que su pensamiento y sus preocupaciones están lejos de ahí (Nérici, 1988)

No existen vacunas contra el dolor emocional y aunque es cierto que ningún programa educativo podrá evitar la pena que causa una pérdida, si es posible en una comunidad educativa preparada de antemano para afrontar sanamente las experiencias de pérdida y de trauma, reducir los efectos nocivos y las secuelas emocionales prevenibles del contacto directo con la muerte (Fonnegra, 2003).

Se concluye que; el centro educativo es el segundo lugar donde los menores deben recibir apoyo fraternal, en una situación de pérdida, ya que es el lugar donde el niño forma lazos afectivos importantes para su desarrollo tanto físico, psicológico y social.

El docente tendría que poner de su parte, para apoyar al menor y brindar apoyo más acertado y confortable y de este modo evitar el fracaso escolar, rezago educativo, ausentismo y situaciones ajenas al contexto académico y con ello evitar las consecuencias desfavorables a futuro para el niño.

Debido a que, se puede apoyar sin reserva alguna;

En el interior de cada uno de nosotros hay una capacidad inimaginable para la bondad, para dar sin buscar recompensa, para escuchar sin hacer juicios, para amar sin condiciones.

Elisabeth Kübler-Ross

CAPÍTULO 4

LA LOGOTERAPIA COMO TERAPIA DE APOYO EN LOS DUELOS

*Sino utilizas, además de la cabeza, tu corazón y tu alma,
no ayudarás nunca a nadie.*

Elisabeth Kübler Ross

La vida es un cambio constante, no podemos vivir sin cambiar, podemos mejorar o podemos empeorar, la realidad es que siempre cambiamos.

A veces estos cambios son más profundos cuando atravesamos por situaciones difíciles, por situaciones de crisis, muchas de éstas se presentan durante el crecimiento o a lo largo de la vida, sin embargo es donde tenemos mayores oportunidades de crecimiento.

Viktor Frankl comprueba y afirma en carne propia, durante su estancia en los campos de concentración, que los seres humanos se desarrollan y crecen mucho más cuando son despojados tanto de lo más elemental para vivir, como de los más rudimentarios derechos humanos.

“Me encontraba solo con mi existencia literalmente desnuda” dice el Dr. Frankl, despojado de sus seres queridos, de su hogar, de su profesión, de su querido hospital, de sus pacientes, de todas sus pertenencias, incluyendo el manuscrito de un libro que estaba a punto de publicar. Con todas estas pérdidas, todos sus sentidos estaban perdidos en ése momento. Y entonces aparece un nuevo sentido. El de ¡Sobrevivir! A cualquier precio. Y en aquel momento se prometió que nunca se quitaría la vida, nunca se lanzaría a la alambrada como muchos de sus compañeros.

Y se prometió aprender algo de aquella terrible circunstancia, de aquel terrible lugar, y ponerlo al servicio de los demás, al servicio de la humanidad. Ofrecería entonces sus servicios como médico y psiquiatra (Frankl, 1999).

La logoterapia motiva a la persona a saltar los obstáculos para alcanzar la meta significativa que espera encontrar detrás de los obstáculos. Su creador, Viktor Frankl, maneja en su enfoque dos elementos fundamentales del ser humano:

- Muestra la libertad de acción que existe bajo cualquier circunstancia.
- Ayuda a encontrar la meta significativa de cierta acción.

La aportación de la logoterapia a la educación reside en la concepción antropológica del hombre que lo aparta del determinismo y del reduccionismo, llevándolo con sus posibilidades y a pesar de sus limitaciones (Fierros, 2002).

Todo ser humano está en búsqueda de experiencias significativas, los niños también necesitan descubrir su sentido, saber por qué hacer algo, su perspectiva no es la misma que la del adulto y ha de ser tomada en cuenta para su desarrollo integral (Fierros, 2002).

Un punto importante que maneja Fierros P., (2002) es que Cuando se viven en el sin sentido empiezan a manifestar problemas de conducta y aprendizaje, desarrollando síntomas como apatía, aburrimiento, desinterés, agresión, consumo de drogas, suicidios, etc.

El crecimiento de la persona puede desarrollarse y evolucionar en cualquier medio y circunstancia con el único requisito, que por cierto es indispensable, de que se decida a hacerlo. Esta decisión se da cuando el espíritu del doliente se hace presente, cuando la voz interna y el sentido del momento confluyen.

Así, la persona, cuando cuenta con un para qué sufrir y para qué aceptarlo, sobrepasa su dolor y puede vivir de otra manera.

4.1 Definición de logoterapia

Esta investigación se basa en el modelo de la logoterapia, dicho método es usado por muchas personas, para la búsqueda y creación de un nuevo proyecto que dé sentido a su vida, una razón que justifique su existencia y un estímulo para seguir adelante. Deduciendo de esto la importancia de aprender a enfrentar el propio duelo y a vivir plenamente aquí y ahora (Behar, 2003).

Viktor Frankl la define como un “método que se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre” (Frankl, 1999 pág. 98).

“terapéutica que parte de la dimensión noógena para abordar problemas específicos de esa dimensión, sin descuidar ni negar que estos mismos conflictos tengan sintomatología somática y/o psicológica”(Pareja, 2004 pág. 90).

“Procedimiento que parte de la dimensión noológica del ser humano y su relación con la existencia tal como la vive la persona concreta” (Pareja, 2004 pág. 69).

“Método terapéutico específico de las neurosis noógenas y el Análisis Existencial como una explicación antropológica de la existencia personal”(Pareja, 2004 pág. 69).

“Psicoterapia cuya acción terapéutica está centrada en la búsqueda de sentido y encaminada a entablar un encuentro dialogal” (Fabry, 1984).

La logoterapia en su concepto específico y distintivo, es una psicoterapia que parte de la dimensión espiritual o noética y que aprovecha la fuerza de lo espiritual como palanca para la acción terapéutica (Freire, 2002).

La logoterapia es un modo de pensamiento y una metodología combinados en un proceso dirigido a capacitar a los clientes a descubrir significado en sus vidas (Guttman, 1998 pág. 25).

La logoterapia se presenta bajo el doble aspecto de ser un método psicoterapéutico y una concepción del hombre.

Es ésta la que hace que la aproximación logoterapéutica pueda ser correctamente comprendida y aplicada en el vasto ámbito del sufrimiento humano (Fierros, 2002).

“Psicoterapia orientada a la búsqueda del sentido (ojo no “únicamente” del sentido de la Vida) que se focaliza en lo espiritual. Como psicoterapia, tiene una aplicación específica y no específica” (Guberman M., Pérez E., 2005)

Para una mejor comprensión de la logoterapia, Viktor Frankl, iniciaba por definir etimológicamente el término logos.

La palabra griega logos tiene varias acepciones. El significado que le da Frankl a éste término es doble: “sentido” y “espíritu”. Cuando lo emplea como sentido y como espíritu se refiere a la voluntad de descubrir y satisfacer la necesidad profundamente humana de vivir una vida con sentido. El logos por lo tanto tiene poco que ver con lo meramente racional y con lo meramente intelectual.

Es una terapéutica que propone el concepto de voluntad de sentido como primera motivación del hombre, en contraste con el principio de placer (voluntad de placer) en que se centra el psicoanálisis freudiano, y en contraste con la voluntad de poder que enfatiza la psicología de Adler.

La logoterapia considera que su cometido es ayudar al paciente a encontrar el sentido de su vida a través de entablar un encuentro dialógico (Fabry, 1984).

Es una “Psicoterapia centrada en el sentido: Su principio impulsor dice que el hombre es un ser que se encuentra en constante búsqueda de sentido.”

Viktor Frankl es el primero y único que ha reconocido desde hace varias décadas, que la Psiquiatría tiene que ocuparse en la actualidad de muchos problemas en donde domina casi en todo el mundo una sensación de carencia de sentido que cada vez más afecta y arrastra a más seres humanos, aunque lo quieran o no, o luchen en contra o no.

La dimensión espiritual o noética es el "hilo conductor" de la logoterapia, porque contiene todos los recursos del espíritu humano que son el conjunto de fenómenos, capacidades o manifestaciones espirituales, expresados por el autodistanciamiento y la autotranscendencia capaces de ser empleados por el individuo para contrarrestar la enfermedad y los traumas que la vida acarrea (Frankl, 1999).

Son características antropológicas ineludibles:

- No están en lo psicofísico.
- No son una realidad óptica,
- No tienen materia, son potencia pura, son posibilidad de manifestación.

Estos recursos espirituales podemos resumirlos en:

- La voluntad de sentido
- La capacidad de crear e imaginar
- Nuestra capacidad de amar
- Nuestras metas y objetivos en la vida
- Nuestra conciencia y nuestra autoconciencia
- Nuestro sentido del humor (autodistanciamiento)
- Nuestro compromiso, ideales y valores
- Nuestra responsabilidad y habilidad en la respuesta
- Nuestra conciencia (más allá del superego)
- La capacidad de sentir compasión y perdón hacia mí y hacia el otro
- Nuestra conciencia de la finitud.

Lo espiritual no sólo caracteriza al hombre sino que es algo que lo distingue que le corresponde sólo a él y ante todo a él. “Para poder conocer no sólo objetivamente, sino absolutamente al ser espiritual, debe estar presente en otro ser. La presencia del ser espiritual es la intencionalidad del mismo; el ser espiritual es conciencia, se hace presente a sí mismo al estar presente en otros; al hacerse consciente de otros. El ser espiritual es el estar uno con otro” (Frankl, 1987 pág. 111).

El espíritu es la característica específicamente humana que surge de manera gradual de la totalidad compleja del organismo humano; es la facultad del hombre de reconocer a otro ser humano, relacionarse con él y ser capaz de preocuparse por algo más que de sí mismo, de ir más allá de sí mismo.

O sea que esta dimensión le permite al hombre trascenderse, aspirar a una dimensión superior a la suya e incorporar sus aspiraciones e ideales a su realidad cotidiana, que su vida tiene sentido bajo cualquier circunstancia, aún las más miserables, así mismo, que es dueño de una conciencia firmemente arraigada que puede ayudarlo a descubrir los sentidos específicos de cada momento.

La logoterapia insiste que el paciente siempre tiene una alternativa de decisión, aun cuando ésta sea solamente a través de un cambio de actitudes. (Lukas, 2002)

La logoterapia, trata con la gama entera de los problemas humanos. Desde aquellos que podemos cambiar, hasta los que no. Su preocupación es reconfortar, su meta es encontrar “la mejor ayuda posible”, su empatía es para los pacientes que son conducidos a darse cuenta que el sufrimiento no es sin sentido (Lukas, 2002).

4.2 Conceptos Básicos

Dentro de la logoterapia se encuentran algunos conceptos básicos que a continuación se mencionarán, como lo es la triada trágica, la cual hace mención a lo que todo ser humano vive por su paso en la tierra, que es el sufrimiento, la culpa y la muerte.

A pesar de que estos conceptos sean considerados como negativos u oscuros, se debe tener en cuenta que todos los seres humanos tienen un sentido de vida, un ¿Para qué me sucedió tal o cual cosa?, transformando así tales conceptos en algo positivo; el sufrimiento en una realización, o logro humano, la culpa como una oportunidad para visualizar mejor las cosas y la muerte para actuar y vivir de forma responsable.

4.2.1. Triada Trágica

Pero los valores son una de las maneras de encontrar sentido en la vida, pero también existe dentro de la condición humana, la posibilidad de encontrarnos ante el sufrimiento, la culpa y la muerte, dándonos cuenta de la finitud humana.

Frankl reconoce la llamada Triada Trágica...

La referencia a la triada trágica nos pone en contacto con algunos aspectos de la antropología de Karl Jaspers, cuando se refiere a la condición humana ante las situaciones límite. La postura del análisis existencial y logoterapia de Frankl no es pesimista ante esta dimensión humana trágica, sino realista y optimista, pues intenta hacer consciente, en el ser humano, que no hay aspectos trágicos en nuestra condición humana frente a los cuales no podamos tomar una actitud y que, por nuestra misma actitud libre y responsablemente elegida, podemos transmutar la dimensión trágica en un logro, en un crecimiento humano.

Entonces, si nos preguntamos por el sentido de lo trágico, sólo podemos encontrar respuesta en la actitud misma que elijamos ante la situación que se nos presenta trágicamente (Pareja, 2004).

4.2.2. Sufrimiento

El sufrimiento es parte tan integral de la vida que casi lo damos por hecho. Desde el nacimiento hasta la muerte el sufrimiento acompaña a todo acto de crecimiento. Los

grandes logros son resultado de un gran sufrimiento. Vivimos una era histórica que ha visto más sufrimiento en el mundo que todos los siglos anteriores, y aún así, el sufrimiento del ser humano individual es el que más nos sorprende (Guttman, 1998)

En la vida real el sufrimiento de otro ser humano conmueve el interior de nuestros corazones porque sabemos que ese puede ser nuestro destino, porque lo común es que todos sufrimos o morimos por algo más grande que nosotros mismos, por amor, por un ideal o por nuestro país. Y esta autotranscendencia, este sacrificio es lo que confiere significado a sus sufrimientos. La autotranscendencia, el autosacrificio, el sufrimiento y el dolor son venerables, están tolerados y aceptados cuando quien los padece, sabe por qué lo hace (Guttman, 1998)

El sufrimiento es parte constitutiva de nuestro modo humano de existir y está inscrito radicalmente en nuestro ser, como todo cuerpo físico que proyecta una sombra; atañe a toda sociedad, ya sea aquellas que viven en la opulencia o en la miseria, o en aquellas que tienen los medios para vivir pero no encuentran un para qué vivir, o en las oprimidas por injustas estructuras sociales y que claman de manera más aguda por un pan para cada día (Pareja, 2004).

El sufrimiento no es clasista, ni racista, no distingue edad, raza o condición social o psicológica, estamos expuestos al sufrimiento sólo por la propia condición humana, por nuestra ontología.

Preguntarse por el sentido del sufrimiento puede representar en nuestra experiencia humana un “verdadero sufrimiento”, porque es permitir la confrontación directa con una de las dimensiones que revelan más claramente nuestra indigencia, pobreza e impotencia, para tomar actitud ante un problema, para actuar de tal modo, que el sufrimiento se convierta en una fuente de crecimiento a-pesar-de y no constituya un modo absurdo doblemente doloroso.

El sufrimiento humano se distingue del dolor, siendo éste las sensaciones, porque el ser humano es el único que conoce el sufrimiento que implica sentir el dolor (Pareja, 2004).

El sufrimiento puede penetrar la conciencia humana desde distintos campos, sean éstos el somático, en forma de padecimientos orgánicos, temporales o crónicos, o pérdidas como amputaciones, etc. (Pareja, 2004).

El psicológico en forma de padecimientos que implican los trastornos emocionales no neuróticos y neuróticos, y todo tipo de psicosis (Pareja, 2004).

El espiritual (en la dimensión noética o del logos) cuando el ser humano sufre por problemas de índole espiritual, conflictos morales o éticos. Todos estos sufrimientos tienen como marco de referencia una situación histórico social que presenta sus características propias (Pareja, 2004).

El sufrimiento, cualquiera que sea, pero especialmente aquel que se presenta como irreparable, irreversible, como “factum”, es el campo propio y específico para realizar o encarnar los valores de actitud (Pareja, 2004).

La aceptación de la realidad y presencia del sufrimiento permite al ser humano avanzar hacia un mundo silencioso y profundo de crecimiento y realizaciones interiores donde no caben exhibicionismos, sino el silencio modesto ante aquel ser, que para Frankl es Dios, o “el compañero íntimo de los diálogos más íntimos” (Pareja, 2004).

El sufrimiento tiene, de por sí, un sentido inmanente. Es el lenguaje quien, de un modo paradójico, nos lleva a encontrar este sentido: sufrimos de algo, decimos, porque no podemos “sufrirlo”, porque no podemos soportarlo, es decir, porque no admitimos su existencia. (Frankl, 1994)

El sufrimiento crea en el hombre una tensión fecunda y hasta se puede decir que revolucionaria, haciéndole sentir como tal lo que no debe ser. A medida que se identifica, por así decirlo, con la realidad dada, elimina la distancia que le separa de ella y, con la distancia, la fecunda tensión entre el ser y el deber ser. Se revela así una sabiduría en el hombre elevada por encima de todo lo racional y se halla en contradicción con lo que racionalmente puede considerarse útil (Frankl, 1994).

Ya en el plano puramente biológico sabemos que el dolor cumple las funciones de un aviso y una advertencia llenos de sentido. Análogas funciones cumple en el campo anímico-

espiritual. El sufrimiento tiende a salvaguardar al hombre de caer en la apatía, en la rigidez mortal del alma. Mientras sufrimos, permanece viva; más aún, el hombre, crece y madura en el sufrimiento, el dolor le temple, le hace más rico y poderoso (Frankl, 1994).

Acercarse al mundo del sufrimiento personal y social, en los casos en que éste sea reparable, es la gran oportunidad de mover todo el potencial humano, a través de los valores de creación asumidos como la misión personal en-el-mundo. Aquí el sufrimiento puede servir como recordatorio

El ser humano está expuesto a múltiples sufrimientos y los soporta, a veces, con amplio margen de tolerancia, pero lo que se hace intolerante es el sufrimiento de una vida sin sentido, es decir, cuando el ser humano no llega a descubrir su sentido, cuando no responde a la pregunta que la situación le formula y le urge (Pareja, 2004).

Hay verdaderos sufrimientos inevitables: una enfermedad crónica, una mutilación, la muerte de un ser querido y cercano, el secuestro de alguien amado, en fin, existen una multiplicidad de ejemplos donde el sufrimiento es la respuesta ante la vida.

Estos sufrimientos ponen a prueba todo el ser. En esta perspectiva, la postura frankliana ante el sufrimiento está lejos de una aceptación indiscriminada de éste y de la consecuente pasividad o resignación sin combate. Las consecuencias negativas para el desarrollo humano, la terapéutica y la justicia social, según la índole del problema, serían muy graves, sí; ante los sufrimientos, se toman actitudes derrotistas, pasivas o resignadas, mientras estuviera en nuestras manos el afrontarlas contando con los medios para hacerlo.

Takashima ha subrayado que el poder noético puede fortalecer el poder psicológico, y las fuerzas combinadas pueden sobrellevar más satisfactoriamente el sufrimiento que origina la enfermedad. La vida no vale por lo que dure, sino por su plenitud. (Guttman, 1998)

Las experiencias emocionales pueden causar tanto sufrimiento como el dolor físico, entre éstas experiencias están todas aquellas que representan las separaciones de seres queridos, ya sea de manera irreparable como es la muerte, como el deterioro por ancianidad o alguna enfermedad crónica o la separación de parejas amorosas. La respuesta de Frankl es que no se debería sufrir por el mero hecho de sufrir sino para suscitar algún significado a través de

la oportunidad que nos brinda la situación de sufrimiento para encontrar sentido en la vida (Guttman, 1998)

El sufrimiento deja de ser sufrimiento en alguna medida en el momento que adquiere un significado como el del sacrificio, solo que en este punto el sacrificio no es aquel que viene del concepto católico donde queda en deuda lo que hice por el otro; este sacrificio es algo “sacro” es hacer “sagrado” lo que decido, y eso que decido me afecta y me corresponde solo a mí, a nadie más. El sufrimiento nos previene de la apatía, siempre que suframos permaneceremos físicamente vivos, maduramos con el sufrimiento, crecemos por él, hace más fuerte al individuo(Guttman 1998)

El sufrimiento del duelo puede intensificarse y alargarse si la persona lo considera una medida de amor o una forma de “pagar” el hecho de haber sobrevivido al ser querido (estar en “deuda” con él). Desde este punto de vista, la mejoría equivaldría a no querer suficientemente al fallecido y se entendería como olvido (Soler, 2003 citado en Barreto, 2007).

4.2.3. Culpa

La culpa es un gran sufrimiento, y más dolorosa porque es causada por nosotros mismos. Todos los humanos han sentido alguna vez la culpa. Por ejemplo el estigma después de la expulsión del paraíso.

La culpa es una respuesta normal, sobre todo si no se puede expresar la tristeza que se siente. Muchas veces los adultos expresanlos niños, frases mal empleadas, como:“Vas a matarme de un coraje...” “Me voy a enfermar por tu culpa”, etc. Sin darse cuenta que estas expresiones hacen que el niño crea que por su mala conducta ha contribuido a la muerte del ser querido.

Cuando lloramos a un ser a quien amábamos y que hemos perdido es como si, en cierto modo, ese ser siguiese viviendo en nosotros, y el arrepentimiento del culpable hace, por así decirlo; que éste resucite liberado del peso de su culpa. Por su parte, el arrepentimiento puede, como Scheler ha puesto de manifiesto, borrar una culpa: no es que la culpa deje de

pesar sobre quien ha incurrido en ella; lo que ocurre es que el culpable desaparece, en cierto modo, por obra de su renacimiento moral (Frankl, 1994).

Argumenta Bonanno (2001); Experimentar y expresar emociones de rabia, amargura o culpabilidad muy intensas predice a largo plazo complicaciones en la resolución adecuada del duelo salvo en aquellos dolientes que han mantenido relaciones muy conflictivas con el fallecido, citado en (Barreto, 2007).

El arrepentimiento tiene el sentido y el poder de cancelar (en lo moral) los actos exteriores en la historia interior del hombre. El duelo, por su parte, posee el sentido y la fuerza de hacer que siga existiendo, en cierto modo, lo que ha dejado de existir (Frankl, 1994).

Es de suma importancia eliminar el sentimiento de culpa en los niños, explicándoles la diferencia entre deseo y realidad (Barreto, 2007), es decir argumentar que sus pensamientos y sentimientos no pueden hacer daño en absoluto a nadie, ni hacer que se pongan enfermos y mucho menos que llegue la muerte.

Comprender que los pensamientos no pueden provocar la muerte de alguien es algo que resulta tranquilizador para los niños, que pueden sentirse atormentados por la culpa de ser ellos los causantes de la muerte de un ser querido, así como del dolor y el sufrimiento de los que le rodean. Para ello es necesario no solo que se asegure que el niño comprende que tipo de situaciones pueden causar la muerte de una persona, sino además explorar y crear un clima para que sea capaz de explicarnos o manifestarnos si tuvo ese tipo de pensamientos.

A menudo esto se logra sin hablar directamente con ellos, sino a través del juego, instrumento mediante el cual son capaces de distanciarse y expresarse sin sentirse amenazados (Poch, 2003)

Existen niños que piensan y sienten que por haberse enojado con su padre, madre o familiar tuvieron la culpa de su muerte, e incluso por haberlo golpeado por accidente, han provocado el fallecimiento.

4.2.4 Tipos de culpa

Desde el punto de vista de la Logoterapia la culpa puede convertirse en un aprendizaje de la vida, para cambiar y mejorar en todos los aspectos de la vida humana, por otro lado se diferencian tres tipos de culpabilidad: real, neurótica y existencial (Sternig, 1984, citado en Guttman 1998).

a) Culpa real

La culpa real surge de la realidad y presenta a su vez dos modalidades: La primera donde los sentimientos de culpabilidad derivados de algún acto que se cometió y fue básicamente erróneo. Ésta es la “culpa por comisión”.

La segunda modalidad es la culpabilidad que se siente porque algo que se suponía debía ser hecho no se ha efectuado. Ésta es la culpa “por omisión”. Las obligaciones filiales de responsabilidad conducen a menudo a la culpa real porque hacemos o decimos algo que se suponía no debía de ser hecho a nuestros progenitores, o porque no hacemos o decimos aquello que debía hacerse. En ambos casos existe una causa real para los sentimientos de culpabilidad (Guttman, 1998).

b) Culpa neurótica

La culpabilidad neurótica es aquella que siente una persona sin haber cometido ningún mal. Está causada por la intención o el deseo de hacer algún mal. Ésta intención tiene profundas raíces inconscientes en la mente de la persona. Cuando alguien desea secretamente la muerte de un progenitor anciano o discapacitado, y el progenitor muere repentinamente por causas naturales, entonces la persona que deseaba la muerte experimenta culpa por haber “matado” al progenitor y puede obsesionarse con su sentimiento de culpa. Tal culpa no tiene una causa real, pero la persona culpable no puede librarse de los sentimientos (Guttman, 1998)

c) Culpa existencial

La culpa existencial es diferente de la culpa real y de la culpa neurótica, sentimos sus efectos como confusión, vacío, inquietud y falta de significado que constituyen el “vacío existencial” en nuestras vidas. Según Sterning (1984): es una “preocupación subliminal” un tipo de remordimiento interno, una experiencia interna de incomodidad, de insatisfacción, de algo que está fuera de quicio y demanda atención. Es un estado de estar en el momento presente y sentirse obligado a actuar sobre algo. Y cuando esta necesidad se reconoce apropiadamente y se actúa sobre ella; cuando actuamos para cumplir esta responsabilidad y cuando iniciamos la acción de pleno corazón, logramos una sensación de serenidad, satisfacción y de bienestar. Pero cuando nos negamos a actuar, experimentamos la culpa existencial (Guttman, 1998).

Las tres áreas donde se expresa la culpa existencial se relacionan con nuestra desatención de las necesidades del self, de los otros y del mundo que nos rodea. En el primer momento se siente culpa existencial porque no se logra satisfacer la necesidad personal en ninguna de las esferas física, intelectual ni espiritual de la vida.

En cada uno de estos casos se siente un remordimiento interno, un empuje interno a hacer algo por la carencia o a sufrir la insatisfacción interna con nosotros mismos (Guttman, 1998).

La segunda área de culpa existencial es el que se relaciona particularmente con la responsabilidad final del sujeto. Esta área se refiere a la responsabilidad de entenderse a sí mismo, de relacionarse positivamente con la otra persona, de percibir al otro en su plenitud humana. Y para hacerlo se debe ser capaz de aceptar al otro con sus debilidades e imperfecciones (Guttman, 1998).

Cuando se niega la relación con la naturaleza, con el mundo en que vivimos y cuando se rechaza la responsabilidad en esta área de la vida, sentimos la culpa existencial. Esta es la tercer área donde puede actuar el enfoque logoterapéutico de un modo positivo, donde podemos enfrentarnos a los retos, donde se puede llegar más allá de nosotros mismos, para servir con atención y compasión (Guttman, 1998).

Cuando aprendemos a percibir este regalo de la culpa, ese aumento de conciencia sobre las potencialidades inherentes en la vida, entonces podemos convertir cualquier situación difícil en un triunfo personal.

Elisabeth Lukas observa dos modalidades constitutivas del concepto de culpa: (a) injustificada y la (b) justificada. La autora defiende que es necesario separar los dos tipos de culpa, porque debemos manejar de modo diferente la culpa injustificada y la justificada. Se hace un esfuerzo por separar a los sentimientos de culpa que se anclan a la realidad con la imaginación y esta separación se aplica para beneficiar al paciente, quien debe entender las consecuencias de decidir y actuar con y sin elección como fuente del sentimiento de culpa (Guttman, 1998).

En los sentimientos injustificados de culpabilidad que se originan a partir de un error el manejo terapéutico consiste en una explicación del error, señalando al cliente la falta de voluntad libre o (insight) sobre las consecuencias de la acción. En los casos en que los sentimientos injustificados de culpa originan enfermedad, el terapeuta deberá ayudar al cliente a librarse del sentimiento ridiculizándolo o ignorándolo si procede de la depresión (Guttman, 1998).

Lukas (1986) considera que el rol del terapeuta es ayudar al cliente a descubrir los aspectos significativos y positivos de la propia culpa, o incluso de la ajena, además de reconocer a la culpa como una parte esencial de la vida humana que conlleva un significado potencial como cualquier otro aspecto importante de la vida humana (Guttman, 1998).

En logoterapia, la culpa se considera como una oportunidad para cambiar, para abandonar los viejos patrones de toma de decisión y de conducta y para tomar mejores decisiones en el futuro (Guttman, 1998).

En relación a las reparaciones que deben hacerse para que el cliente deje de sentir culpabilidad, Lukas menciona las siguientes:

1. Reparación efectuada al sujeto original que fue agraviado
2. Reparación efectuada a otro sujeto
3. Reparación a nivel moral, cambiando el propio pensamiento

Lukas explica que el primer tipo de reparación cuenta con un precio adicional, porque requiere cierta humildad, la habilidad para admitir que se ha cometido un error y para solicitar perdón. Su ventaja, sin embargo, es que resuelve completamente el sentimiento de culpa.

El segundo tipo de reparación se hace necesario sólo en los casos en que la reparación al sujeto original ya no es posible, entonces los cercanos pueden ser los que reciben el trato justo que los demás no pudieron.

El tercer tipo de reparación está abierto a aquellos que ya no tienen libertad para resolver el error, como las personas con enfermedades terminales. Para estas personas existe una reparación metafísica en forma de un replanteamiento de sus vidas y un arrepentimiento verdadero de los hechos pasados (Lukas, 1991, citado en Guttman, 1998).

4.3 Muerte en logoterapia

Queda claro a través de los apartados anteriores que nadie, absolutamente nadie, puede escapar a la triada trágica-sufrimiento, culpa y muerte. Independientemente de que seamos clientes o profesionales, ricos o pobres, la única diferencia se encuentra en el modo en que afrontamos estas señales de nuestro destino en la tierra y en la postura que adoptemos hacia ellas (Guttman, 1998).

La muerte este paradigma de lo ineluctable y lo irreversible no se borrará, por tanto, simplemente porque se la empuje al rincón de lo inconsciente; tampoco por el hecho de quien la llora, no sabiendo sobreponerse a su dolor, vaya a refugiarse en la inconsciencia absoluta, en la inconsciencia y la irresponsabilidad de su propia muerte (Frankl, 1994).

La muerte (en la no-funcionalidad) provoca en el niño preguntas muy curiosas para los adultos, como por ejemplo “¿Pasará frío nuestro perrito muerto?, ¿Tendrá hambre el abuelo?, ¿Qué habrá pasado con el cuerpo de mi hermanito?, ¿Podrá verme desde el cielo?”, etc. (Poch, 2003).

Pero como adultos debemos tener presente que la muerte es un misterio para todos, y que no hay respuestas definitivas y precisas a estas preguntas. Los niños también han de saber que los adultos no siempre tienen respuestas (Poch, 2003).

Quien ha escapado de la muerte en virtud de la intervención médica debería contribuir al bienestar de los menos afortunados, de aquellos que sufren. Y aquellos cuyos familiares fueron salvados de la agonía de la muerte, deberían hacer todo lo que esté en sus manos por facilitar el dolor de la muerte en cualquier lugar del mundo.

Por otro lado en el proceso “orientado a la pérdida”, es decir a la muerte del ser amado, el doliente realiza un intenso trabajo en relación con el duelo y experimenta, explora y expresa sus sentimientos en un intento de entender el sentido que tiene su vida (Barreto, 2007).

Un niño o niña, en cualquier momento de su infancia, percibe y registra la muerte de alguien afectivamente cercano y sufre por ella.

Los niños, al igual que los adultos, sienten dolor, tristeza, rabia, miedo, ansiedad y muchas otras emociones cuando enfrentan un duelo por la muerte de uno de sus padres, de un hermano (a), abuelo (a) o de otro ser querido (Fonnegra, 2003).

Se insiste; que es de suma importancia que el niño entienda, de acuerdo a su edad y su nivel de desarrollo emocional, que la muerte es universal, que todo lo que hoy está vivo, morirá algún día y que no es culpa de nadie que esto ocurra, que la muerte es parte de la vida y que lo que está sin vida no siente, no sufre, no necesita, no respira, y que finalmente los aspectos físicos de la muerte son irreversibles y permanentes (Fonnegra, 2003).

Un aspecto importante en esta investigación es saber cómo decirles a los niños que la muerte y la vida, van ciertamente unidas, ellos lejos de necesitar incomprendibles peroratas, necesitan un sincero abrazo y un momento de comprensión, tiempo de calidad para que nos manifiesten sus sentimientos y poder explicarles el proceso por el cual están pasando, después que se presenta la muerte del ser querido, les reconforta y alienta el saber que no están solos para superar el gran dolor.

Sería adecuado hablar con ellos antes de que ocurra la muerte, pero en ocasiones se deja a un lado los temas de dolor, tratando de evitarles el sufrimiento, sin embargo al ocultarles la muerte, se estaría ocultando el ciclo de vida y se estaría generando en ellos ansiedad y miedo.

CONCLUSIONES

Al separarse de lo que se ama, que puede ser la muerte se habla de una gran pérdida, una pérdida significativa para cualquier ser humano, donde se estaría abriendo paso a un proceso de duelo, el cual se manifiesta para dar lugar a la adaptación emocional, principalmente.

La pérdida deja primero una ausencia, posterior un vacío y finalmente un duelo, el cual es indispensable para un bienestar bio-psico-social. El duelo debe entenderse como un proceso y no como un estado, y es un conglomerado de emociones.

Mientras el dolor se manifiesta se pone en marcha la capacidad que tiene el niño para poder sobreponerse al dolor físico y emocional que produce la pérdida, la cual se denomina resiliencia.

El dolor de cada pérdida es diferente, ya que la magnitud depende del evento y el lazo afectivo que se tenga con la persona que fallece, por otro lado un dato importante es la edad que tenga el deudo al momento de sufrir la pérdida, puesto que entre menor sea el ser humano, existe una dependencia mayor hacia los padres.

Todas las pérdidas por muy tempestuosas que sean, traen para el individuo un crecimiento personal e integral.

Aunque cabe mencionar que dentro de nuestra cultura aún es pobre la educación para la muerte, en las escuelas no se les muestra el ciclo completo de la vida, aun es tema tabú, dentro de la sociedad.

De este modo la construcción del concepto *muerte*, está basado en la educación que recibe el ser humano acerca del tema, es decir todos se enfrentan en algún momento a ver que todo ser vivo tiene un ciclo de vida, es decir; los niños perciben la muerte de acuerdo a su nivel cognoscitivo, puesto que es imposible integrar algo que no podamos entender.

Una vez que acontece el fallecimiento, se tiene que tener cautela al hablar con el niño, debido a que en ocasiones, se presentan las incongruencias por parte de los adultos que

lejos de ayudarlos los confunden, por ello hay que tener claro lo que es el concepto, sus consecuencias y la forma de presentárselo al menor.

Es mejor hablar con el niño de manera clara, honesta, sencilla y objetiva, es decir argumentarles que la muerte es natural, que deje fluir todos y cada uno de los sentimientos que le cause la pérdida. Aclarar las dudas del niño es de suma importancia, sin embargo se tiene que hacer con un lenguaje sencillo, dándole una connotación positiva, evitando hablarles de infiernos y demonios que únicamente les genera miedo.

Los niños manifiestan su dolor a través de la conducta (problemas de aprendizaje, fracaso escolar, trastornos emocionales, etc.), contrariamente a los adultos que verbalizan aquel dolor. Es importante dejar que el niño lo externe a su manera, (juegos y dibujos) y a su tiempo (cuando se encuentre tranquilo y con alguna persona con la cual se sienta dispuesto a desahogarse).

El niño que elabora un duelo, lo hace mediante un proceso, es decir poco a poco transcurriendo cada una de sus etapas, es posible transitar de una forma no-lineal, ya que el dolor a veces tiene vueltas, regresos, idas y no todos lo vivimos de igual manera. La funcionalidad del duelo es primordialmente para que la persona recupere su equilibrio, no se puede postergar, es decir es necesario vivirlo y depende de cómo se lleve para saber si es un duelo normal o patológico, es decir aquel duelo que retarda, se inhibe, se congela o simplemente se complica, es llamado patológico.

Se puede deducir que el tiempo sí, describe el tipo de duelo que vive el individuo, puesto que entre mayor sea este (más de dos años) la capacidad de sobrellevar este dolor e irlo disminuyendo se hace más complicada.

La culpa se deja ver en los niños con mucha frecuencia, de hecho los menores pueden pensar en su propia muerte, por creerse culpables por haber sido rebeldes y rezongones, con sus padres, abuelos e incluso con la propia mascota.

Dentro de muchas de las causas por las cuales se vería afectado el nivel académico, es la muerte de un ser querido, o algún compañero de escuela, situaciones que generan un

desequilibrio general en el individuo, a pesar de que el niño tenga las mejores motivaciones tanto intrínsecas como extrínsecas para el estudio.

Un niño afligido es un escolar especial: si antes era un buen alumno, posiblemente lo seguirá haciendo, sin embargo tiene que pasar algún tiempo para poder recuperarse, ya que inclusive se ve afectado el autoestima del menor.

La escuela es el lugar idóneo para prescribir la pedagogía de finitud, ya que así se les muestra a los niños una visión general de la vida que contemple la muerte. Por otro lado la escuela es el lugar en donde se presenta el sufrimiento y trastornos producidos por el duelo, es decir en la escuela se presentan los síntomas y en el hogar se presenta su elaboración.

Por otro lado el maestro, debe crear un espacio de seguridad y comodidad, brindar información correcta, concreta, pero a su vez simple y clara; es decir al nivel conceptual de sus alumnos.

La vida de todo individuo se basa en cambios, dichos cambios funcionan como impulso hacia la madurez y el bienestar personal, todo cambio genera sufrimiento y este es ineludible e irreversible, hay separaciones en la vida del ser humano (niño-adulto) que topan con el dolor emocional/espiritual de manera irremediable, como lo es el dolor que genera la muerte de un ser querido, aunque cabe aclarar que no todo sufrimiento colisiona con el dolor.

El individuo topa constantemente con el sufrimiento, culpa y muerte, no existe quien se exente de la triada trágica, no existe hasta el momento alguna posición económica, estatus social, edad, raza, sexo, etc., que no lo viva, de hecho desde el momento que se desprende el bebe del vientre materno, se inicia el sufrimiento, sin embargo para la logoterapia todo tiene un sentido y una finalidad.

La postura del análisis existencial y la logoterapia del Dr. Frankl, no es pesimista ante la dimensión trágica, más bien realista y optimista, ya que abastece al niño con la actitud que lleva a la dimensión trágica en un crecimiento humano, transforma un ¿Por qué? a un ¿Para

qué?, por este motivo se utiliza esta teoría dentro de la investigación, porque son momentos inestables y se debe preparar tanto al niño como a la familia.

En la logoterapia la culpa se considera como una oportunidad para cambiar, para abandonar viejos patrones de toma de decisión y de conducta y así optar por mejores decisiones en el futuro y aprender de los errores.

Para poder acompañar a un doliente es importante poner en marcha algunas habilidades y virtudes como; respeto, empatía, compasión, amor, comprensión, prudencia, etc.

Es de suma importancia tener presente que cuando se está frente a un doliente se “tiene que quitar las sandalias porque se está pisando terreno sagrado”, de ese tamaño debe ser el respeto ante el ser humano que está herido y pasando un proceso de duelo por la muerte de un ser querido.

Este proyecto es una propuesta y no hay intención en que sea agregado a la currícula escolar, sin embargo se diseñó para que el docente consulte el trabajo, si así lo desea y cuantas veces sea necesario. El material explica cada una de las etapas, por las que pasamos una vez que perdemos al ser querido, los sentimientos que afloran, los tipos de duelo y como es que ese dolor repercute en el aula escolar.

Es importante destacar que en el transcurso de la investigación se visualizó que muchos docentes tienen la capacidad de comprender la tristeza del menor que pierde a un ser querido, sin embargo no saben cómo acercarse o que decirles para consolarlo o simplemente escucharlo, debido a esta incertidumbre, hay cierto cuestionamiento por parte del maestro, debido al cambio de comportamiento del niño dentro de su clase, la falta de motivación, ausentismo, inquietud, llanto, agresividad o bajo rendimiento académico e incluso cambios de humor repentinamente, razón suficiente para pensar en la posible herramienta a utilizar por el docente una vez que se presente el duelo de algún o algunos alumnos de su clase.

Sin duda alguna a los niños les conflictúa expresar sus sentimientos verbalmente, debido al temor a la crítica. Es por ello la necesidad de utilizar otros medios para que manifiesten sus

sentimientos, por ejemplo; el juego, el dibujo o bien la escritura, es ahí donde ellos plasmarán lo que en ese momento les acontece, puesto que libremente fluirán sus emociones y sentimientos.

A través de la investigación se busca cumplir el objetivo de reconocer al docente como alguien que pueda entender y comprender al niño durante su duelo por el ser querido y que se va afectado en una menor medida su desarrollo escolar, siendo la logoterapia herramienta valiosa, pues estas situaciones de duelo son necesarias para entender la vida y encontrar el sentido de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Aduna, A., Cursos de hábitos de estudio y autocontrol, México, Ed. Trillas 1985
- Andonaegui, M., Psicología Iberoamericana: El Duelo en las familias, México, 2000.
- Armendáriz, R., Aprendiendo a acompañar: guía práctica de relaciones humanas para atender a familiares y pacientes que necesitan cuidados especiales, México, Ed. Pax México 1996
- Barreto, M., Muerte y Duelo, España, Ed. Síntesis, S.A. 2007
- Baum, H., ¿Está la abuelita en el cielo?: Cómo tratar la muerte y la tristeza, Barcelona, Ed. ONIRO 2003
- Behar, D., Un buen morir: Encontrando sentido al proceso de la muerte, México, Ed. Pax México 2003
- Bowlby, J., La pérdida afectiva: tristeza y depresión, Barcelona, Ed. Paidós 1990
- Callabed, J., El niño y la escuela: Dificultades escolares, Barcelona, Ed. Laertes, S.A. de ediciones 1994
- Castro, M., Tanatología: La familia ante la enfermedad y la muerte, México: Ed. Trillas, 2007 (reimp. 2009).
- Dumay, M., El principio del camino: Guía Terapéutica para el tránsito a otra vida, Barcelona, Ed. Plaza & Janés 2000

- Engelmayer, O., Psicología de la labor cotidiana en la escuela: Conocimientos psicológicos al servicio de una didáctica moderna, Buenos Aires, Ed. Kapelusz 1964
- Espanda, J., Terapia Psicológica: Casos Prácticos, Madrid, Ed. Pirámide 2005
- Fabry, J., La búsqueda de significado. La logoterapia aplicada a la vida, México, Ed. Fondo de cultura Económica, 1984.
- Feldman, J., Autoestima para niños: juegos, actividades, recursos, experiencias creativas, Madrid España, Ed. Narcea, S.A. de ediciones, 2002
- Fierros, P., Revista Mexicana de Logoterapia 8: Propuesta de trabajo para niños y jóvenes con enfoque logoterapéutico, México, 2002
- Fonnegra, I., De cara a la muerte: Cómo afrontar las penas, el dolor y la muerte para vivir plenamente, Bogotá, Ed. Andrés Bello 2003
- Frankl, V., El hombre en busca de sentido, Barcelona, Ed. Herder , 1999. Pág. 98
- Frankl, V., El hombre doliente, Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Barcelona, Ed. Herder, 1987. Pág. 111
- Frankl, V., Logoterapia y análisis existencial. Textos de cinco décadas, Barcelona, Ed. Herder 1994.
- Freire, J., Acerca del hombre en Viktor Frankl, Barcelona, Ed. Herder 2002
- Gallegos (2005) Panorama de la mortalidad materna, En red: <http://www.udea.edu.co/porta1/page/porta1/bibliotecaSedesDependencias/unidadesA>

academicas/FacultadMedicina/Departamentos/ObstetriciaGinecologia/disenos/documentos/panoramadelamortalidadmaterna.pdfRecuperado el 02 de diciembre de 2013

- Guberman, M., y Pérez E., Diccionario de Logoterapia, Ed. Sentido Lumen Humanitas, 2005.
- Guttmann, D., Logoterapia para profesionales, Bilbao, Ed. DDB, 1998 pág. 25
- Jaspers, K., Psicología de las concepciones del mundo, Madrid, Ed. Gredos 1967 pág. 325.
- Jiménez, L., (2011 Simposio “El niño y la muerte”) Instituto de Tanatología, A.C.
- Kroen, W., Como ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido: Un manual para adultos, Barcelona España, Ed. Paidós 2002.
- Kübler-Ross, E., Los niños y la muerte, Barcelona, Ed. Luciérnaga 1999.
- Kübler-Ross ,E., Una Luz que se apaga, Barcelona, Ed. Pax México 1992.
- Loiza, O., (2011, Memorias: “Pérdidas Inevitables a lo largo de la vida”) Instituto de Tanatología, A.C.
- Lukas, E., También tu sufrimiento tiene sentido. Alivio en la crisis a través de la logoterapia, México: Ed. Ediciones LAG 2002 pág. 76.
- Mariam, A., Clínica con la muerte, Buenos Aires Argentina, Ed. Amorrortu editores, S.A. 1995
- Martínez, B., La familia ante el fracaso escolar, España, Ed. Narcea S.A de Ediciones 1981

- Nérici, I., Educación y Madurez: Análisis del Fracaso Escolar, Barcelona, Ed. Humanitas, 1988.
- O'Connor, N., Déjalos ir con amor: La aceptación del duelo 2da. Edición México: Ed. Trillas, 2007.
- Olmeda, M., 2004 Impacto de duelo en el sistema familiar, En red: http://www.centrelondres94.com/files/Impacto_del_duelo_en_el_sistema_familiar.pdf
Recuperado el 20 de febrero de 2013
- Pareja, G., Viktor E. Frankl. Comunicación y resistencia, Ed. Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V., México, 2004. Pág. 69, 90.
- Piaget, J., El lenguaje y el pensamiento en el niño, Barcelona, Ed. Paidós 1967
- Poch, C., y Herrero O., La muerte y el duelo en el contexto educativo: reflexiones, testimonios y actividades, Barcelona, Ed. Paidós 2003
- Rutter, M., La deprivación materna, Madrid, Ed. Morata 1990
- Schaefer, D., como contárselo a los niños: Respuestas adecuadas cuando alguien fallece, España, Ed. Medici 2004
- Tanamachi, H., (2011 Simposio “El niño y la muerte) Instituto de Tanatología, A.C.
- Tizón, J., Perdida, Pena y Duelo: Vivencias, Investigación y asistencia, Barcelona: Ed. Paidós, 2004.

- Turner, M., Cómo hablar con los niños y jóvenes sobre la muerte y el duelo: guías para padres, Barcelona: Ed. Paidós Ibérica, 1998.
- Worden, J. W., El tratamiento del duelo, España, Ed. Paidós 1997